

Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas.

■ *Estudio de caso de los cierres
de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad
de México, 28 y 29 de junio de 1997.¹*

Sergio Tamayo Flores-Alatorre²
Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



El 6 de julio de 1997 la mayoría de los habitantes de la ciudad de México votaron, por primera vez en la historia moderna de la capital, para elegir al jefe de gobierno del Distrito Federal. El voto favoreció al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas postulado por el partido de la Revolución Democrática (PRD), de corte socialdemócrata. Cárdenas había fracasado en dos ocasiones como candidato presidencial, en 1988 y 1994. Este triunfo no era lógico; a pesar de que así lo consideraron algunos analistas poco después de haberse conocido los resultados; sus argumentos se basaron en ciertos sondeos de opinión realizados con antelación, en un contexto de deterioro económico del país y de creciente ingobernabilidad política del régimen.³ Nueve años antes, en 1988, en situaciones más dramáticas, Cárdenas se toparía con su primera derrota electoral cuando avasalladoramente irrumpió la tendencia neoliberal por la frontera norte del país. La ciudadanía no estuvo dispuesta a aceptarla sin resistencia y las elecciones presidenciales de ese año reflejaron su disgusto y su verdadera preferencia política. No obstante ello, Carlos Salinas de Gortari obtuvo el triunfo, ayudado, ciertamente, por el fraude electoral y con el apoyo de grupos muy poderosos a nivel nacional e internacional, a los cuales sus contendientes opositores no consiguieron vencer. Seis años después, en 1994, Cuauhtémoc perdería nuevamente ante el candidato presidencial del PRI, Ernesto Zedillo, aunque tampoco tal resultado pudo haberse considerado indiscutible, debido a que la situación se había complejizado, el régimen estaba desgarrado en sus entrañas, consumiéndose en una enfermedad terminal y la crisis política había hecho mella por la rebelión de los indígenas en Chiapas y la confusa acción ciudadana salió a escena, haciendo también lo suyo.

En 1997 Cárdenas, finalmente, lograría la victoria con un amplio margen en las elecciones para

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado "Gobernadores, regentes y ciudadanos: una historia de la ciudad de México 1900-1995", que coordina el Dr. Ariel Rodríguez Kuri Jefe del Área de Estudios Urbanos de la UAM Azcapotzalco, y que ha recibido apoyo financiero del CONACYT (segunda asignación 1996). Asimismo se presentó en una versión inicial en: *1998 Meeting of Latin American Studies Association*, Chiago, Illinois, September 24-26, 1998.

2. Profesor-investigador del Área de Estudios Urbanos, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, UAM Azcapotzalco. Correo electrónico: stf@hp9000a1.uam.mx. Deseo hacer explícito mis reconocimientos y agradecimientos más profundos a quienes formaron parte de un equipo excepcional de investigación con el cual pudimos realizar este trabajo. Ellas y ellos son: Orfe Castillo, Alfonso Rodríguez Ogaz, Carlos Noguez Castillo, Esperanza Tamayo y Beatriz Márquez.

3. Un sondeo de opinión realizado por la Fundación Rosenblueth indicaba que el 70% de los mexicanos consideraba en ese momento que la política económica del gobierno no era correcta, el 75% aseguraba que el gobierno no estaba atento a las necesidades de la población, el 81% no encontraba congruencia entre lo que dice y hace, y el 90% afirmaba que el gobierno no inspiraba credibilidad. Véase también *La Jornada*, 4 de junio de 1997.

jefe de Gobierno del Distrito Federal. ¿Por qué hasta entonces Cárdenas fue capaz de triunfar en las elecciones locales de la ciudad de México? Algunos dirían que el proceso desde 1988 auguraba el triunfo en una ciudad que siempre lo apoyó políticamente, y que, históricamente, "ya le tocaba". Asumir tal aseveración, en lo general, no debe, sin embargo, distraernos del hecho de que una explicación causal de este tipo parte de una perspectiva evolucionista y neofuncionalista. Otra visión, que refleje rigurosamente la situación de descomposición del régimen, de su partido de Estado, de las características de los otros partidos políticos, de la forma en que los ciudadanos los perciben y de la sensibilidad política de la ciudadanía ante los fenómenos recientes, así como la narración del proceso de construcción de las identidades colectivas,⁴ es valerse del *análisis situacional*, con el cual examino de cerca el comportamiento político de los ciudadanos en los cierres de campaña de los principales partidos políticos a finales del mes de junio de 1997. Las ventajas de un estudio de este tipo es que combina distintas aproximaciones explicativas, que tienen que ver con aspectos estructurales de la economía-política, con escenarios específicos del contexto urbano, así como con la percepción simbólica de los actores participantes en situaciones concretas.

En este sentido valdría aclarar que fue en la ciudad de Manchester donde surgió un grupo abocado al análisis de situaciones. El grupo se planteó estudiar la complejidad del comportamiento humano, en contextos urbanos, a partir de observar las

4. Para efectos de este artículo, entiendo por identidades colectivas el proceso en que algunos individuos, a través de formas de interacción, desarrollan lazos de solidaridad, sentimientos de pertenencia y una clara diferenciación con adversarios sociales y políticos. Véase Melucci (1989, 1996).

interacciones sociales, y no partir de supuestos hechos determinados por estructuras societales, en donde los sujetos son inexistentes (Mitchell, 1987, 1983; Cf. Wildner, 1998). La importancia de esta perspectiva reside en que es posible comprender la naturaleza de la conducta social a raíz de los aspectos simbólicos y culturales que le dan sentido a la acción. Esta visión se inserta en la tradición de los estudios de la vida cotidiana, el procesualismo, del interaccionismo simbólico y de la hermenéutica (Schwartz y Jacobs, 1979; Hirsh, Ricoeur, Gadamer, et al., en Domínguez, 1997; Geertz, 1990, Heritage, 1991; Habermas, 1989). Consiste en analizar, desde la perspectiva de los actores y sujetos sociales, la forma en que crean y recrean una narrativa o una trama argumental de eventos aparentemente aislados entre sí, que se organizan con base en experiencias del pasado y de sus comportamientos del presente; y es posible hasta explorar a partir de esa red comprensiva acciones previstas a futuro (Vila, 1997). Lo interesante de esta metodología es que logra insertarse en un nivel intermedio entre sistema y acción, de tal manera que evite los determinismos estructuralistas, tanto como aquellas etnocentristas descripciones monográficas. La cultura, así lo considero, es el dispositivo con el cual es posible relacionar teórica y empíricamente al sistema con los mundos de la vida (Tamayo, S. 1998).

Es por ello que me ha interesado escudriñar las acciones y la cultura política de la ciudadanía en México para entender la naturaleza de los cambios que están ocurriendo en la sociedad civil hacia el umbral del siglo XXI. Parto de la premisa de que los procesos electorales no reflejan un comportamiento lógico y predecible de la sociedad ante los cambios políticos y económicos vividos, sino que demuestran, más bien, una manera de pensar, legitimar, interactuar y vincular proyectos de ciuda-

danía desde los cuales intentan construir una específica historia social e impactar en primera o última instancia a las instituciones y a la estructura social (Tilly, 1995; Tamayo, 1997).

La idea central de este artículo es realizar un examen detallado de estos eventos y mostrar el enorme interés de la ciudadanía por una participación de otro cariz, que refleje con claridad el cambio de sus perspectivas políticas y sociales. Así, pues, describo y analizo las distintas interacciones sociales ubicadas en un marco estructural específico, esto es, de aquellas circunstancias más generales que no dependen de los significados que los actores participantes, en estos cierres electorales, le atribuyen a la situación, pero que se ubican en una relación directa y cultural con respecto a los episodios vividos. Asimismo, el contexto urbano funciona como un componente fundamental que me permite establecer los parámetros que engloban el comportamiento colectivo observado (Cf. Mitchell, 1983), es decir, el estudio de esta acción social en el escenario electoral de la ciudad de México entendida como contexto.

El asunto, entonces, no es asumir, simplemente, el hecho de que la ciudadanía haya cambiado

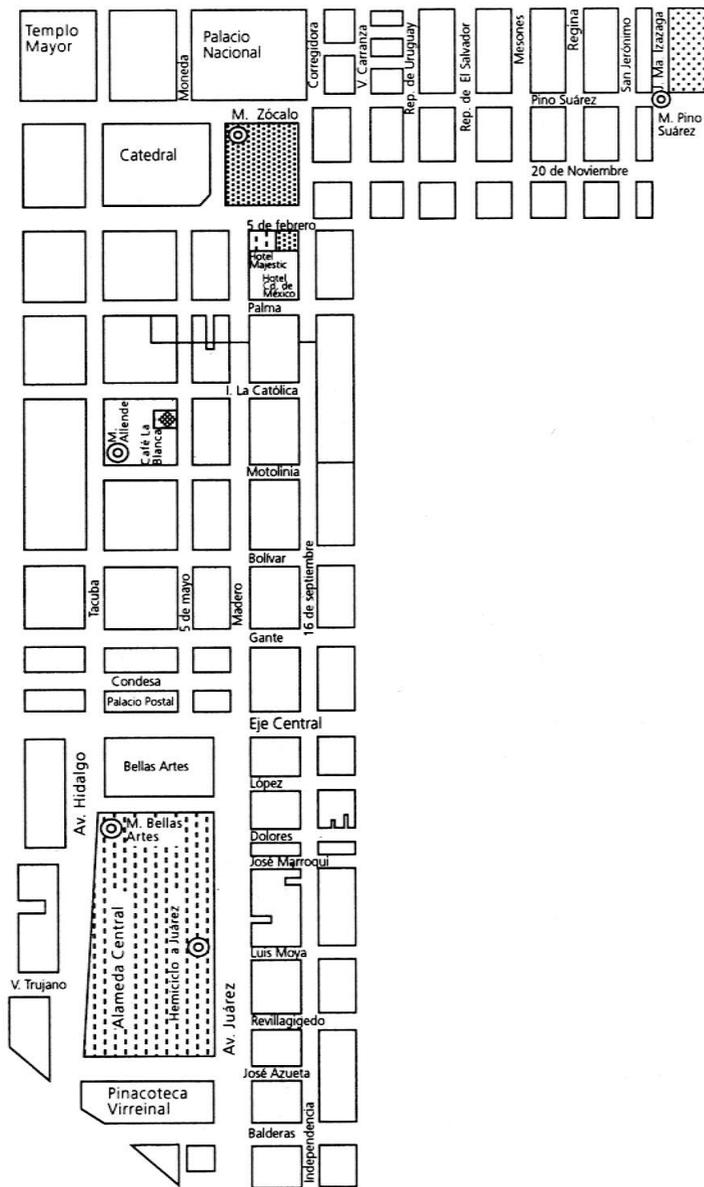
5. Participó un equipo de seis investigadores que se ubicaron por parejas en lugares estratégicos en el Zócalo de la ciudad de México (templete principal, calles de acceso, salidas del metro, edificio del DDF, Palacio Nacional y Catedral). Se definió en forma abierta las líneas de observación distinguiendo los siguientes aspectos: *Comportamiento e interacciones*: del conjunto de la concentración como multitud homogénea, de los grupos constitutivos, entre grupos, entre individuos de un grupo, entre organizadores y grupos, entre líderes y un grupo, entre El Líder y el grupo, entre El Líder y el conjunto (El Líder se refiere, en su caso, a Cuauhtémoc Cárdenas del PRD, Carlos Castillo Peraza del PAN y Alfredo del Mazo del PRI). *Niveles de interacción*: por simpatía (amigos, familiares, militantes), por edades (niños, jóvenes, adultos y tercera edad), por género, por clase (trabajadores, obreros, clase media, colonos, intelectuales). *Patrones visuales*: formas de vestir, iconos partidarios, mantas

sus preferencias políticas o que, al contrario de lo que opinan algunos, su participación sea entusiasta aunque desarticulada, dado que no impacta en absoluto las recias estructuras del régimen político. Por el contrario, la cuestión más bien es explicar tales eventos como procesos holísticos. Para ello parto de las siguientes interrogaciones: si la ciudadanía ha cambiado sus preferencias políticas, ¿de qué manera las ha cambiado? ¿de qué manera la forma de interacción social descubre intereses políticos particulares?, ¿de qué manera los grupos se sienten representados en cada una de sus opciones políticas? Además, si la ciudadanía ha participado en forma creciente, ¿cómo es posible entender tal eferescencia colectiva? Y si es cierto que las masas se sienten contagiadas por las formas manipuladoras de los líderes y su carisma, entonces ¿cómo es que los individuos se constituyen en dirigentes y guías de multitudes y a través de qué mecanismos sus seguidores le confieren o no legitimidad política?

Para contestar a tales cuestionamientos se realizó un *análisis situacional* de los principales cierres de campaña que se llevaron a cabo el sábado 28 y domingo 29 de junio de 1997.⁵ Se efectuó una des-

alusivas, iconos organizacionales, iconos identitarios. *Espacio*: la calle y el lugar, ubicaciones, desplazamientos, vendedores y visitantes, densidades, equipos. *Discurso*: destacar momentos álgidos entre discurso y comportamiento, carisma y comportamiento, análisis periodístico de los cierres, crónicas, distinguir la visión periodística y la nuestra, análisis de contenido de los discursos. Los mecanismos de obtención de la información fueron: observar, anotar y grabar; llevar un registro con tiempos y lugares, esquemas y croquis, fotografías, entrevistas fugaces grabadas y transcritas. Se elaboró por cada uno de los investigadores un reporte etnográfico para compararlos entre sí, evitando lo más posible el uso de calificativos y utilizando una escala numérica del uno al diez para valorar y comparar situaciones, el que incluyó también la elaboración de mapas y esquemas gráficos. Finalmente un comentario crítico sobre la metodología realizada.

Plano 1. Zona Alameda-Zócalo y M. Pino Suárez. Centro Histórico de la ciudad de México



cripción densa⁶ de los mítines del Partido de la Revolución Democrática (PRD), del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI) profundizando tres aspectos: la apropiación del espacio por los grupos sociales (lugares, calles y el Zócalo), las formas de interacción entre los grupos sociales participantes (grupos y clases, atmósfera, personalidades, consignas y deseos, expresiones visuales) y la relación entre el contenido del discurso y el comportamiento colectivo.

En este sentido, el presente ensayo se divide en tres apartados, cada parte se refiere a uno de los tres partidos políticos estudiados, en la cual se describe la situación observada en relación a los aspectos descritos: espacio, interacción y discurso, con el objeto de facilitar los puntos de comparación.

El Zócalo amarillo.

Sábado 28 de junio por la mañana, cierre de campaña del PRD

El Espacio: las calles y los lugares

El café "La Blanca", de mucha tradición en la capital, ubicado en la calle 5 de mayo empezó a abarrotarse y alojar a una gran algarabía apenas el reloj marcaba las 9:35, no así por ejemplo el *McDonald's* ni el *Kentucky Fried Chicken* de la calle Madero que permanecieron vacíos hasta la tarde en que empezara el acto del PAN. Gente de todo tipo, jóvenes, adultos y ancianos, mujeres y hombres, alguna que otra con atuendo despampanante e intelectuales de fácil advertencia, se reunía para disfrutar una

taza de café con leche y bizcochos antes de dirigirse al Zócalo capitalino. El sitio se transformó en un lugar de encuentro cardenista, con banderas, carteles, fotografías del candidato y pláticas entusiastas de hombres y mujeres que iban uniformados con paliacates, gorras, camisetas amarillas y jeans azules.

Desde la Alameda Central empezaba la ebullición, debido a que ese mismo día el Partido Popular Socialista también llevaría a cabo su cierre de campaña sobre el tinglado del monumento a los Niños Héroes. Pocos militantes pero muy activos pegaban ufantemente carteles y propaganda electoral del partido rosa. Del otro lado, los organilleros que invariablemente se instalan frente al Palacio de Bellas Artes estaban desencantados por las pocas propinas que los muchos asistentes al acto del PRD les obsequiaba, pues "iban con mucha prisa", decían para consolarse. En el estacionamiento subterráneo del Palacio de Bellas Artes, que durante la tarde del cierre del PAN estaría convertido en refugio blanquiazul, por la mañana no mostraba mucha actividad en relación a los cierres en cuestión. Si acaso dos de cada diez automóviles que se guardaron ahí iban con intención de asistir al cierre de campaña de Cuauhtémoc.

La gente corría por las calles y salía como chorros por las estaciones del metro Pino Suárez y Bellas Artes que las autoridades habían dejado abiertas, cerrando las de Zócalo y Allende. Los flujos se ensanchaban conforme salían de las estaciones y se apropiaban de las calles gritando con júbilo "¡Vamos a ganar!". Decenas de miles de simpatizantes que llegaban por esa vía, hacían constatar el menor uso de vehículos colectivos oficiales que llegaron al acto, algunos de los cuales se estacionaron en la Alameda y otros más sobre el metro Pino Suárez, pero en realidad no contaban demasiado.

6. Por descripción densa entiendo el análisis etnográfico a profundidad, basado en observaciones sistemáticas e interacciones entre el observador y el sujeto observado, tal y como se explica en la nota número cinco, en la mejor tradición de Clifford Geertz (1990) expuesta en su famosa *Pelea de Gallos* en Bali.

Los invitados al acto llegaron por su propio pie, en pequeños grupos, nada de corporaciones sociales ni políticas.

A pesar del temor oficial por la afluencia de miles de personas, los comercios de Madero se mantuvieron abiertos. No sintieron miedo por esta manifestación política, como otras veces, en que de tantas marchas y protestas colectivas, los comerciantes establecidos cierran automáticamente sus persianas metálicas y las ceden indefensas a las pintas banales de los grupos populares y estudiantiles. Por el contrario, ahora estaban contentos, no tanto por simpatía a los candidatos sino por la segura afluencia de compradores de todo tipo. El hotel *Majestic* ubicado frente a la Plaza Mayor sí cerró sus puertas, pero por otro motivo: fue el único que se benefició de las grandes concentraciones, porque se reservaron cuartos con vista a la plaza y se abarrotó el restaurante panorámico. Así pasó con el PRD, con el PAN y con el PRI, indistintamente.

El lugar parecía ser la culminación de una enorme red virtual entre muchos sitios de la ciudad que fungían como eslabones que conectándose con extensas filas manifiestas de simpatizantes perredistas se dirigían hacia la Plaza Mayor. A las 12:00 del día la Plaza estaba repleta con alrededor de 100 mil personas.⁷ El espacio se empequeñecía, los límites sentían desbordarse de los edificios perimetrales y hacia las alturas se decantaba con los globos aerostáticos que descubrían el lema "Todos con Cuauhtémoc". Si la gente había comenzado a fluir desde las nueve, hacia las doce horas empezaba ya a inquietarse esperando emocionada pero con impaciencia la llegada de su candidato, que aparecería hasta pasadas las 13 horas. Los dos graderíos limitando la plataforma central de la Plaza estaban saturados. Grandes estandartes se colocaron en postes y edificios que hacían más obvia

la delimitación y la transformación espacial del Centro Histórico en acto *perredista*. Ninguna manta hacía referencia a organizaciones sociales o políticas, sino a delegaciones territoriales y ciudadanas: Cuajimalpa, Iztapalapa, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez... Excelente iconografía en gigantescas mantas de muy buena calidad, como las colocadas en la fachada del hotel *Majestic* a nombre de los *chavos* y *chavas* del comité juvenil del PRD. Se percibía, claramente, por las condiciones físicas y sus mensajes simbólicos, que era una fiesta ciudadana sin mayor preámbulo.

Por su parte, los vendedores ambulantes no perdieron oportunidad, pero se ubicaron, al parecer ya con mucha experiencia, formando una línea al centro de la Plaza, cruzando el asta bandera, y otra perpendicular a ésta y en paralelo a la fachada del Palacio Nacional. La línea de los vendedores de fritangas, aguas, nieves, periódicos de *La Jornada* que se obsesaban por doquier, y globos de Tultepec, coincidieron con la reducida área que cubría el deficiente sonido del PRD.

El templete estaba colocado frente a la Catedral Metropolitana, de espaldas al edificio que alberga las oficinas del Departamento del Distrito Federal (DDF). Desde ahí se recibían los desmedidos ríos de personas que entraban por Madero y 5 de Mayo, y otros por Moneda, Corregidora y Pino Suárez. La colocación del templete tuvo que ver con las negociaciones que los partidos realizaron para acordar las condiciones de los cierres. Se dijo que el

7. Según el PRD habían llegado 150 mil. Según datos de la Secretaría de Seguridad Pública del DDF habían sido 50 mil. Casi siempre las cifras de los simpatizantes y de las autoridades difieren mucho. El cálculo de 100 mil representa el promedio de los anteriores, que coincide con el cálculo de la diputada perredista Graciela Rojas, aunque la haya desmentido su partido.

PRI no permitió que los templetos del PAN y PRD se colocaran frente a Palacio Nacional, sitio reservado exclusivamente al partido en el gobierno. Quizá por esa razón la ubicación del templete del PRD fue a espaldas de la avenida 20 de noviembre y la del PAN entre el Palacio y la Catedral.⁸

No deja de llamar la atención el hecho de que la disposición de los elementos físicos dentro de la plaza reprodujeran simbólicamente la segregación socio-espacial de la ciudad de México. El podio estaba dividiendo virtualmente la plataforma en dos, el lado este y el oeste. De la zona oriente se incorporaron principalmente grupos y organizaciones populares urbanas, aquellas cuyo radio de acción territorial se localiza precisamente en la zona oriente de la ciudad, Iztapalapa, Venustiano Carranza y Tláhuac, y de la zona más empobrecida y descuidada del Centro Histórico.⁹ Del lado poniente llegaban cientos de personas que pertenecían a distintos niveles de *clase media*,¹⁰ estudiantes, profesionistas, intelectuales, amas de casa, empleados de cuello

8. Para comparar la ubicación de los templetos respectivos y otros puntos nodales de cada cierre véase esquemas 1, 2, 3 y 4.

9. Para referencias sobre la situación social y espacial del Centro Histórico con respecto a la ciudad de México véase, entre otros, a Ward, 1991; Monnet, 1996; Mercado, 1997.

10. En este artículo me refiero a la clase media como aquel sector social heterogéneo conformado por profesionistas, micro y pequeños empresarios y trabajadores de cuello blanco ubicados en actividades de servicio y comercio, con el fin de facilitar la comparación. Deseo aclarar, sin embargo, que otros análisis ubican a estos grupos en tanto asalariados y sujetos a procesos indistintos de explotación o dominación como constitutivos de la clase trabajadora.

11. La distinción a pesar de los paliacates, las gorras y las camisetas amarillas, era notoria por las características del vestir, que resultaba evidente de la mera observación. *Los trabajadores* eran generalmente hombres adultos, gordos, fuertes, con camisas de algodón, pantalones de *terlenka*, algunos con botas mineras o zapatos de cuero y sus gorras del Sindicato de Electricistas u otra afiliación sindical, cargando sus chamarras

blanco, y de ese lado se ubicaron para escuchar el mensaje de su candidato. Cuauhtémoc Cárdenas se dirigió a diversos grupos que se fueron compactando por sí solos, delineados por su condición de clase, a pesar de que ninguno de ellos llegó como parte de sus organizaciones gremiales y populares.¹¹ El Zócalo, vestido todo de amarillo y visto desde arriba, diluía esta segregación, pero desde abajo podían sentirse las identidades sociales. Cada quien buscó, aunque sin darse plena cuenta de ello, las zonas en donde se encontraba mayormente identificada. Grupos populares al oriente, grupos de trabajadores hacia el centro y clases medias al poniente (Véase Esquema 2).

La multitud

La ubicación de los grupos y la condición social se fue delimitando por sí sola. En general, las personas llegaban en familias. Destaca el hecho de que muchas de ellas, de origen popular, se hayan ubicado atrás del graderío oriente, frente al Palacio

rompimientos o de cuero por si las dudas, poco entusiastas, críticos, atentos y disciplinados, entre 35 y 50 años. *La clase media* se identificaba por usar ropa de marcas de moda (*Benetton, Levi's, Aca Joe, Pepe's*, etcétera). Las mujeres usaban joyería de fantasía, aretes alargados, insignias de metal, teléfonos celulares, algunas colgaban medallones de la virgen de Guadalupe, otras vestían típicos blusones bordados e iban bien peinadas y maquilladas, usaban gorras amarillas y otras sombreros de playa, eran las más entusiastas después de los jóvenes, gritaban con alegría, estaban felices, como si hubieran descubierto, por primera vez, la libertad de movimiento, de acción, de comunicación; ellas y ellos se contagiaban fácilmente, estaban descubriendo una efervescencia distinta, colectiva y solidaria. *Las clases populares* se reconocían porque se concentraban en familias numerosas. Llevaban a los hijos con gorras y banderitas. Las mujeres vestían sus delantales a cuadros y vestidos con *floremitas estampadas*, zapatos bajos o tenis, cabello largo amarrado con una cola y dos o tres bolsas de mandado donde llevaban la comida del día.

Nacional. El sitio estaba prácticamente repleto de familias que aprovecharon la visita al cierre para hacer su día de campo, así que ahí comieron, sus hijos jugueteaban y algunos hasta disfrutaron visitando el edificio del Palacio Nacional que estaba abierto al público. Pero desde ahí no podía oírse nada de lo que pasaba en la plataforma principal.

Otros llegaron en grupos de dos a cinco, principalmente las y los jóvenes. Las personas solas, una minoría, buscaban cualquier pretexto para interactuar con otros grupos o con otras personas solas.¹² Por las avenidas alrededor del Zócalo se paseaban ostentosamente grupos de bicitaxis que en la mañana llevaban propaganda del PRD, pero que por la tarde aparecerían con banderolas del PAN, y seguramente se presentarían al día siguiente en el mitin del PRI vistiendo algo tricolor. También llamaron la atención varios grupos de extranjeros que buscaron aprovechar la visita turística para también expresar sus simpatías ideológicas. Estaban impresionados por el tamaño de la asistencia y el entusiasmo ciudadano que se percibía. En la esquina nororiente se ubicaba un grupo de danzantes mexicanistas que tocaban sus tambores cada vez que escuchaban alguna porra o los vivos a Cuauhtémoc. Al fin y al cabo Cuauhtémoc se llamaba su héroe milenario y bien podría considerarse su reencarnación en la figura del Ing. Cárdenas. El bullicio era tremendo.

Desde las 9:30 el Zócalo empezó a llenarse y conforme se acercaba la hora de la llegada del Ingeniero, se iba acumulando una atmósfera de júbilo, alegría, emotividad y un sentimiento de gran solidaridad entre los participantes, aunque no se conocieran entre sí, ambiente cada vez más sofocante por el calor intenso de esa mañana. Muchas familias y grupos escolares ocuparon rápidamente las gradas colocadas en los límites de la plaza y se

generó una relación directa entre el graderío y el templete; la efervescencia era contagiosa. Desde ahí se coreaba, se hacían porras, se sentía un ambiente de seguridad por el triunfo electoral y de felicidad compartida.

Desde la perspectiva de la teoría de las multitudes (Cf. Moscovici, 1989; McClelland, 1989; Cf. Tamayo, S. 1996, capítulo 7) se podrían analizar estos tipos de concentraciones como un conjunto de individuos que al actuar colectivamente provocan comportamientos irracionales, en proporción directa con la progresiva ausencia de sus facultades intelectuales individuales. Se intensifican las reacciones emocionales y las respuestas masivas e impulsivas tanto repentinas como excesivas. Pierden toda identidad individual, liberando inhibiciones y cediendo a la irracionalidad.

Esto podría parecer una verdad evidente, pero argumentos inversos caben en el caso de lo que pasó en los cierres de campaña del PAN y PRD, con alguna diferencia con respecto al acto del PRI, como veremos más adelante. En la idea de incluir una visión más empírica, habría que reconocer, primero, que muchas características del comportamiento colectivo observado se asemejan, en parte, a los conceptos vertidos por la teoría de las multitudes, pero a diferencia de verse como patología social, como ellos lo entienden, estos casos presentan formas de solidaridad antes desconocidas o no expe-

12. Un señor de 60 años solo, cuya vestimenta consistía en: un sombrero de paja, tenis Nike, pantalones deportivos marca Garcís y una playera deportiva desgastada contestaba a la pregunta de una muchacha de 20 años, de clase media, con jeans Levi's, una mochila pequeña a la espalda, bien peinada y maquillada discretamente, al parecer también sola: "¿Qué hora es señor? -La una y doce, señorita... ¿Está duro el sol, verdad? -Sí, está fuerte el calor -¿A qué hora saldrá el Ing. Cárdenas? -Pues todavía están en el discurso de presentación, yo creo que como a las dos de la tarde. -Sí ¿verdad?"

rimentadas en las regulaciones de su vida cotidiana. Así pues, los participantes se habían imbuido de entusiasmo: "Fue impresionante, no fue lo que yo esperaba... puede que ahora sí sea la primera vez"; "Me emocioné con el himno"; "Chingón... es que no hay de otra"; "Esperamos que Dios lo ayude" (ama de casa); "Está estupendo, hay emoción, hay entusiasmo y hay certidumbre del triunfo, no se puede pedir más" (Carlos Monsiváis, intelectual). El cierre de campaña, en sí mismo, representó una ruptura con la institucionalidad de sus actividades rutinarias. Se asistió por convicción,¹³ con la idea antes razonada de que se llegaría a un mitin para expresar júbilo y solidaridad, aspectos éstos que la teoría de las multitudes minimiza (Cf. Tamayo, S. 1996, capítulo 7).

Por razones que luego retomaré, la relación entre el líder y las masas, al menos en los casos del PAN y PRD, rebasa en mucho esta idea de manipulación jerárquica sobre las *turbas desaforadas*. Lo interesante a destacar ahora es la mayoritaria asistencia de pequeños grupos, identificándose con el

13. Todos nuestros entrevistados, sin excepción, insistieron en que venían por convicción y no eran acarreados. Incluso los que vinieron de municipios del Estado de México como Chalco y Nezahualcóyotl y otros que venían desde la ciudad de Puebla lo decían: "Vengo de Puebla y boteo para sacar la gasolina y el taco. Es normal, nadie me está pagando para venir" (electricista poblano); o "Estoy aquí porque soy del PRD desde hace mucho tiempo", "Nadie nos trajo, venimos solos".

14. Es posible clasificar los grupos en 7 distinciones: *organizaciones de trabajadores*: Alianza de Trabajadores del metro, Petroleros, Electricistas, Foro del Autotransporte Nacional A.C., Transportistas Mexicanos de Tarango, Azucareros de Tabasco, Federación de Trabajadores del Liberalismo Sindical, Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). *Colonos*: Unión de Colonos, Inquilinos y Comerciantes (UCIC), Unión Popular Nueva Tenochtitlán, Comité de Taxisistas de la Asamblea de Barnos, Colonia Chalma de Guadalupe; *Movimiento de defensa de Xochimilco*, Unión de Xochimilco, Ampliación Tepepan, San Juan Tepenahuac, Vecinos de la Roma, Colonia Doctores. *Comerciantes*: Unión de comerciantes hijos y semifijos Teresa López Salas, Comerciantes del

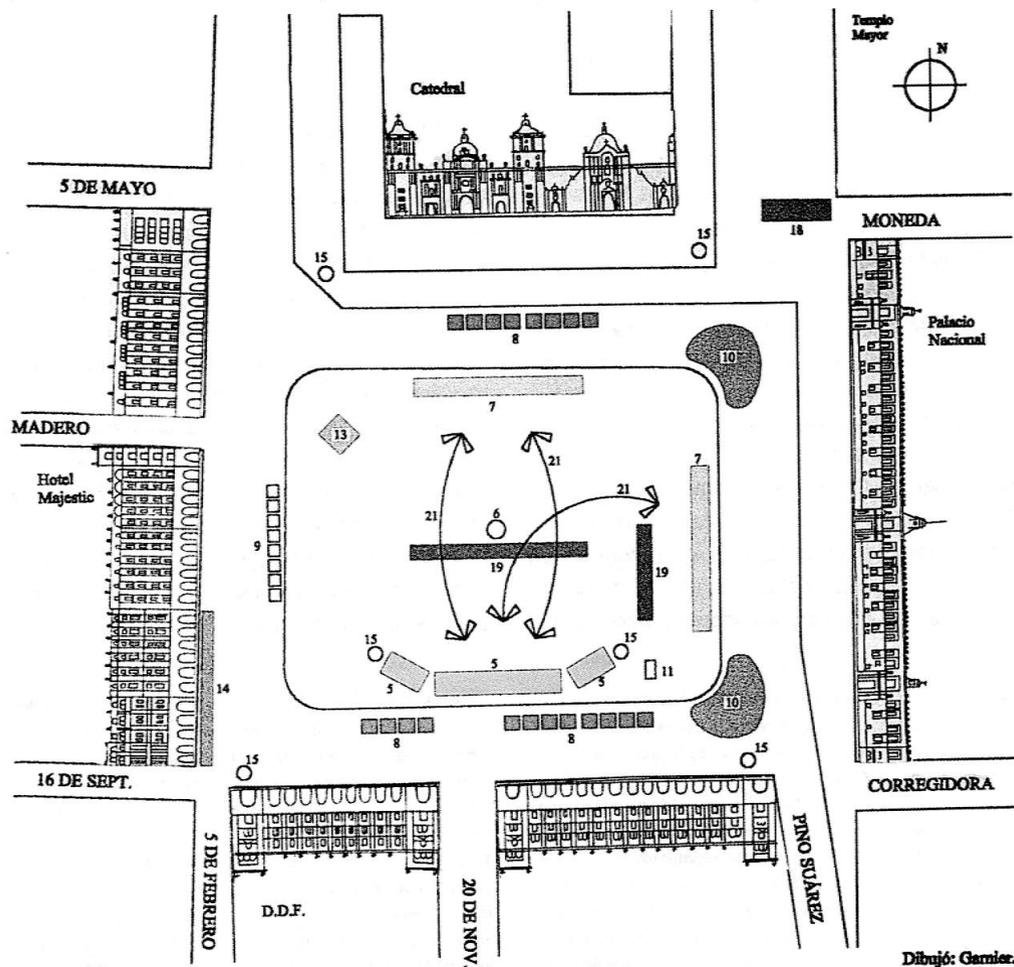
partido, que sin ser militantes, se adherían por el color amarillo que usaban en blusas y camisetas, paliacates y gorras, y la poca asistencia patente de miembros de organizaciones sociales y partidos políticos. No obstante ello, sí se contó con la participación de corporaciones que se reconocieron por sus mantas o banderas específicas, pero nunca llegaron a resaltar en el inmenso mar amarillo en que el Zócalo se había convertido.¹⁴ Más bien se establecieron por su pertenencia delegacional, los pocos camiones que arribaron llevaban sus respectivas mantas que rebelaban su procedencia: un importante contingente desde Xochimilco, Chalco, Cuajimalpa, Iztacalco, Neza, Álvaro Obregón, Benito Juárez, etcétera. La mayor parte de los participantes al evento eran profesionistas, estudiantes, trabajadores y micro empresarios que tenían todos la esperanza, y después la certidumbre, de que ganarían por primera vez.¹⁵

Destaca de sobremanera, en este contexto de certeza política y júbilo ciudadano, la relación que se dio entre las consignas estructuradas y progra-

círculo 15. *Ciudadanos*: Mujeres barzonistas del círculo ciudadano, Movimiento de unidad y acción ciudadana de Neza, Contingente Gay. *Empresarios*: Restauranteros de la Condensa. *Estudiantes*: universitarios. *Políticas*: Brigadas del Sol (PRD), Brigadas del sol milpaltenses, Partido Revolucionario de las y los trabajadores (PRT), Fuerzas progresistas de México.

15. De los datos obtenidos en las entrevistas pudimos detectar las siguientes ocupaciones: *Profesionistas*: profesores universitarios, economista empleada de Nafinsa, médico, sociólogo, fotógrafo, ingeniero, antropóloga, maestros de primaria, técnico en telecomunicaciones, biólogo, músico, urbanista. *Estudiantes*: de clase popular y media, del Colegio Madrid, de secundaria y principalmente de la UNAM y de carreras como administración, electrónica, filosofía, enfermería, educación preescolar, periodismo. *Trabajadores*: agente de ventas, secretaria, enfermera, empleado federal, herrero, mecánicas automotrices, obreros, transportista, policía, plomero, burócrata, electricista y hojalatero. *De los sectores populares*: amas de casa, chofer, vendedoras ambulantes, cantante del metro, colonas, madre soltera, comerciante, artesano en dulces.

Esquema 1. Apropiación física del espacio.
Sábado 28 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PRD



Dibujó: Garnier.

- | | |
|---|---------------------------|
| 3. Zona de predominio de clase media | 10. Bicitaxis |
| 4. Grupos reducidos o personas solas | 11. Microbus del PRT |
| 5. Templete | 14. Mantas espectaculares |
| 6. Asta Bandera | 15. Bocinas |
| 7. Gradas (muy participativos) | 18. Servicios auxiliares |
| 8. Estacionamiento de microbuses, autobuses escolares y patrullas | 19. Vendedores ambulantes |
| 9. Estacionamiento carros del partido | 21. Interacción |

madas por el partido y los deseos de la gente sobre las características del supuesto triunfo de Cárdenas. Algo ampliamente evidente es que la intención del mensaje fue, al contrario de la publicidad negativa edificada por sus contrincantes, de no-violencia. No se usó la violencia verbal contra sus adversarios ni en el tono de los discursos, a diferencia de lo expuesto por las élites panistas y priistas. Únicamente las masas se refirieron al PRI para asegurar que éste sería vencido: "¡Cauhtémoc seguro al PRI dale duro!" o una consigna propia de corte estudiantil: "¡Ya llegó, ya está aquí, el que va a chingar al PRI!". Empero la consigna principal que todos estruendosamente gritaban era "¡Vamos a votar y vamos a ganar!". Otras de corte más oficial en el contexto de la campaña fueron "Democracia ya, Patria para todos", "Juntos recuperaremos nuestra ciudad", "Por un gobierno propio", "Juntos haremos un gobierno de todos y para todos", "Democracia y honestidad", "PRD + Puebla = PAZ y seguridad".

Los asistentes se fueron identificando con las líneas generales de la campaña desde su propio mundo de vida, pero el eje sustancial que los unificaba era el *cambio*. Los 100 ó 150 mil asistentes al acto estaban convencidos de que México necesitaba un cambio y ése lo representaba Cuauhtémoc Cárdenas. Cambio *radical, total, por la esperanza, de fondo, de todo corazón*.¹⁶ Desde ese deseo

16. Cambio era el sustantivo y muchos los calificativos, tales como: radical, total, por la verdadera democracia, contra el burocratismo, por la esperanza, grande, de la forma de la ciudad, para corregir el sistema político, efectivo, para tener democracia en el país, para el bienestar de la familia (*sic*, consigna zedillista), de fondo, de todo corazón.

17. Algunos entrevistados tenían la esperanza de que: *mejorará la economía del país y la situación política, tu sueldo te va a alcanzar para comer, para pagar una buena renta, para tener un trabajo mejor. Derechos para las madres solteras, los ancianos y los jóvenes*. Pero también

manifiesto los entrevistados crearon una red de ideales que muestra nitidamente las contradicciones de los individuos ante el caos estructural que sienten vivir a finales de siglo. Se expresó en una especie de conciencia ciudadana, que buscaba la esperanza en la universalidad de la libertad y la democracia. Pero se mezclaba con la idea de defender la historia y tradición nacionales, un nacionalismo a veces melancólico, otras veces renovado, pero así y todo, se buscaba a través del cambio democrático, simbólico, *por un país limpio*. El caos para ellos estaba representado principalmente por la corrupción del PRI y el conjunto del sistema político: *que salgan los corruptos, para detener la impunidad, para corregir, contra el burocratismo*.

Asimismo, la relación ciudadanía-nacionalismo se expresó con la combinación de deseos por una mejoría en sus condiciones inmediatas y en la esperanza por una ciudad mejor.¹⁷ También es notoria esta dualidad en la recurrente identificación de la ciudad con el país. Ganar la ciudad de México era prácticamente la posibilidad de ganar el país entero "... el D.F., y a lo mejor influye en todo el país". Cuando los entrevistados insistían en que con Cuauhtémoc se daría el cambio, se estaban refiriendo, sobre todo, a un cambio de país, en el país y para México: "pero ya, total", "de todo", "para la patria", "de toda la sociedad" y por supuesto "con la ayuda de Dios".¹⁸

sus deseos subrayaban conceptos generales de cambio de y en la ciudad: *cambiar la forma de la ciudad*.

18. Es muy notorio que la enorme mayoría de las respuestas se refirieron a la nación, al país, a *todo*. Y muy pocas referencias fueron hechas a la ciudad en sí. Se podría recrear, desde aquí, la posibilidad de que la identidad cultural de la ciudad de México presente características de universalidad y sea más progresista que el resto de las ciudades de provincia, en las cuales pueden predominar ideas más chovinistas y regionalistas. Al parecer la ciudad de México, al convertirse en el centro político y

El discurso y las masas

Según la teoría clásica de las multitudes (Cf. Moscovici, 1986), las masas son fácilmente manipulables porque pierden el sentido de la racionalidad, entonces es cuando por medio de la sugestión se controla íntegramente su comportamiento. Las masas están adormecidas bajo la figura hipnótica del líder. Por eso la sugestión se basa en un modelo de jerarquías y de interacciones sociales. Existe una subordinación unilateral de las masas a los líderes a quienes tienen que obedecer. El caudillo es el elemento central por medio del cual es posible sugestionar a los individuos y transformarlos en masa (Cf. Moscovici, 1986; Graumann, 1986; Cf. Tamayo, S. 1996). Nuevas interpretaciones rechazan estos postulados, estableciendo que los individuos participan siempre en interacción y su comportamiento se delinea por la cultura, tanto aquella que se interioriza como aquella que se reajusta y revalora en la vida cotidiana (Cf. Moscovici, 1986; Mitchell, 1983, 1987; Heritage, 1991; Geertz, 1990; Garfinkel, Shultz, Mead y Blumer en Schwartz y Jacobs, 1979 y Habermas, 1989). Por eso, la multitud no es algo amorfo, manipulable en cualquier circunstancia. Una multitud se constituye cuando sus miembros pierden la carga de la distancia y las diferencias de rango y se genera, entre ellos, lazos y redes de identidad (véase Canneti, en McClelland, 1989; Cf. Tamayo, S. 1996). Sin embargo, el rol del líder es fundamental, porque hace las funciones de

guía, de dirección, de prototipo de la identidad social, cultural y política de los seguidores. Un líder debe tener cualidades que le permitan guiar la acción de las masas, pero las masas deben aceptar esa guía como necesaria e indispensable en un momento histórico específico, por lo cual, se reconoce en ese hecho el carisma del dirigente (Worsley, 1968; Weber, 1978; Tamayo, S. 1996; capítulo 4). Por ello, el líder no es el individuo omnipresente que se coloca por encima de la multitud, la sugestiona y la manipula con su don manifiesto, el que las induce y conduce a las metas prefijadas por él. Todo lo contrario, él o ella es el producto de las masas, de su condición histórica y de la cualidad colectiva de su identidad. Es, entonces, cuando se le respalda, admira e imita (Cf. Alberoni, 1993)¹⁹ pero sólo con la condición de que dirija a sus seguidores en esa orientación coherente, simbólica, que le da sentido al individuo y que con los otros se convierte en acción colectiva. El carisma no es una cualidad física, necesariamente, sino cultural. De no ser así no podría entenderse por qué una personalidad tan sobria y aletargante, como la de Cuauhtémoc Cárdenas, puede estar cargada de tal capacidad dispuesta a convocar a tantos ciudadanos juntos y sugestionarlos hasta el grado óptimo de la efervescencia y la festividad social.

Al considerar la cuestión, desde esta perspectiva, una manera de reafirmar lo anterior es analizando las interacciones que se van creando a partir de la semiótica del discurso. Esta relación no fue la misma en los tres actos partidarios analizados aquí, y en mucho es esto lo que explica la calidad del voto ese 6 de julio.

Cuando el acto político de Cárdenas dio comienzo la gente se fue recorriendo hacia el templete principal, con tal ímpetu, que todas y todos se apretujaban entre sí, los cuerpos estaban sudoro-

sos, el calor abrazaba sin misericordia y el cansancio empezaba a hacer mella, sobre todo, en aquellos que habían estado en la Plaza desde las 9:30. “Señoras ¿Por qué vinieron al acto?” Y contestan casi al unísono dos comadres enfermas de 50 años: “Porque es nuestro ídolo, el *mero mero*, el Mesías nuevo del siglo que viene, el sol para el pueblo”. Bueno, pero para ti, estudiante de 16 años ¿Qué te pareció? “Me emocioné mucho con el himno y oír hablar al *Cuauhtemochas* y a López Obrador: sinceros, seguros, sencillos, son directos”.

No todos los personajes políticos y líderes tienen el mismo poder carismático, o la misma importancia para las masas y pueden ser blanco de su crítica implacable. Al dar comienzo al acto: el maestro de ceremonias dice “¿Por qué están votando?” “¡Chale, p’os ni que fuera por el partido laboral, que güey!” Entonces le toca el turno a Armando Quintero, dirigente del PRD del DF, el que pasa sin pena ni gloria. Pero así y todo la gente no hace ruido. Está atenta al discurso pero no se entusiasma: “¡Recuperemos la ciudad para el arte y la cultura!” dice. “¡Eso sí!” grita una mujer de clase media vestida toda de negro y amarillo, sudorosa y motivando al resto para que grite y ovacione sin mucho éxito. Luego, es el turno del ex-candidato del Partido del Trabajo a la jefatura de gobierno Francisco González Gómez, que había renunciado por diferencias irreconciliables con ese partido y se alió con el PRD durante la campaña. La modulación de su voz era tolerable pero se alargó demasiado. El público empezó a abuchearlo. González se puso nervioso, lo que provocó una equivocación en la dicción: “¡Chale! —le gritaron— ¡Culero! ShShSssssshhhhhhh!”. Una masa educada y entusiasta no permite errores. Cualquier desviación en el discurso o la inclusión de conceptos que no les guste es inmediatamente criticada.

La evidencia demuestra que el contenido del discurso puede ser fundamental para augurar el desarrollo ético del movimiento político. El líder necesita acercarse a las masas con ideas, no con seducción.

Conforme pasaban los políticos el público iba poniendo mayor atención. La mirada de miles de personas convergían en un solo punto: el templete. Querían a Cuauhtémoc, a nadie más. Cada vez que los oradores alargaban su discurso les llovía de inmediato una retahíla de chillidos: “¡Bravo!, pero ya bájate” “¡El que sigue! ¡Córtale! ¡Éste habla mucho!” No únicamente el tiempo del discurso disgustaba a los presentes, también el estilo del discurso. Jesús González Schmall, ex-panista y aliado político de Cuauhtémoc en esta campaña trató de arengar a las masas sin mucho éxito puesto que las categorías usadas fueron un poco anacrónicas: “Queridos con-ciudadanos...” “¡Ya párale!” “¡Virtud -y- patriotismo... Estado-del-Anáhuac. Historia-identidad-y-cultura... Su-pri-mir-la-o-mi-no-sa-facultad-del-se-na-do,” etcétera. Un discurso muy rebuscado que no gustó y ante cualquier error en su lectura se burlaban, rechiflaban, gritaban para acallarlos. Entonces los oradores se ponen nerviosos. Se dan cuenta que están tomando mucho tiempo y no están gustando. Schmall deseó terminar por la vía corta y nervioso pasó rápido las hojas faltantes. Las masas supuestamente amorfas exigieron a sus oradores buenos discursos, buenas ideas, buena conducción: “¡Oye, esto es del PRD! ¿Por qué hablan otros? ¡Pa’ qué vinimos?”

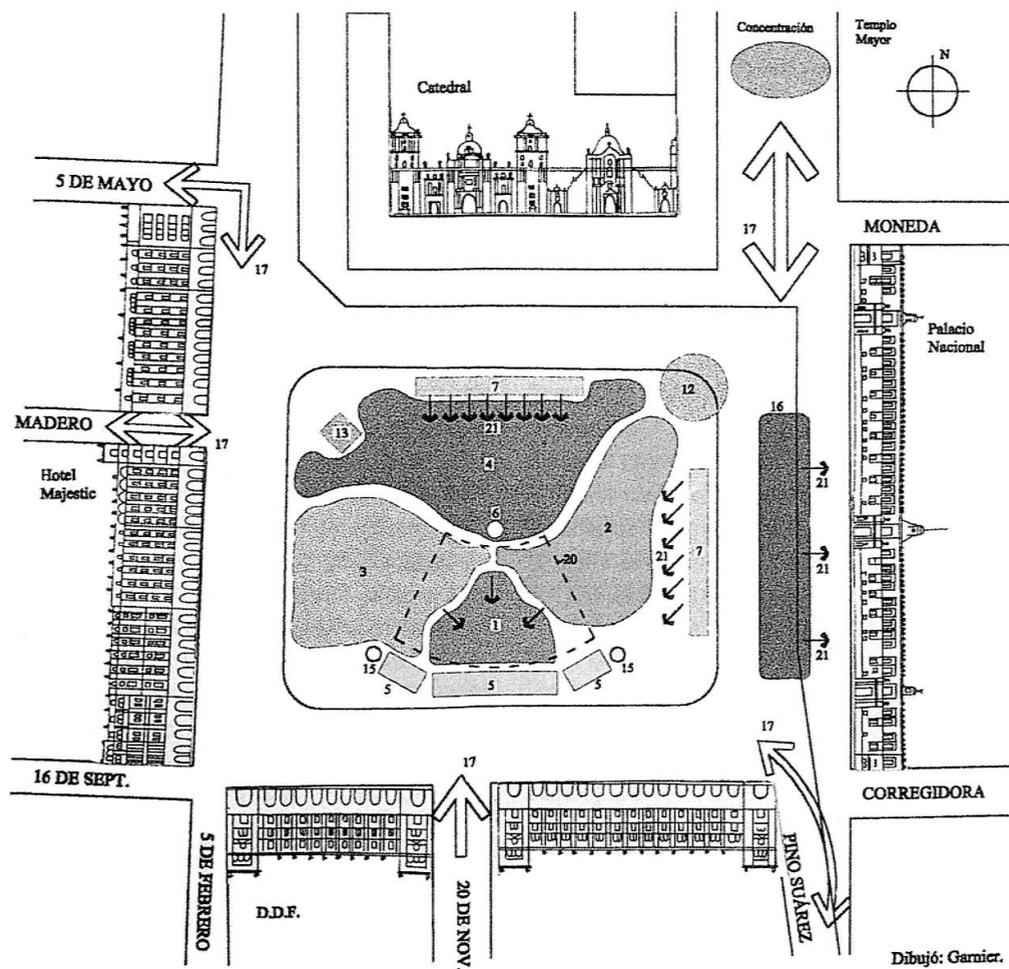
A las 13:34 entra Manuel López Obrador a escena. La multitud empieza a cansarse, quiere a Cuauhtémoc ya; y ni modo es al presidente del PRD al que le toca el peor lugar en el orden de oradores. Se callan, pero se sienten molestos. Se percibe un rumor de incomodidad. Mayor inquietud, más calor, más desasosiego. Los aliados se beneficiaron

cultural de toda la nación, ha tenido que compartir ideas y mezclas culturales de todas las regiones, situación que ha conformado, en ella, una visión más amplia de la vida política y cultural. Así las respuestas convergieron en lo siguiente: *mejorará la economía del país, cambiar la situación del país, cambio para la patria, del país, en el país, para México, por un país limpio.*

19. Véase también el texto de Alberoni sobre *Errotismo*, varias ediciones.

Esquema 2. Ocupación social del espacio.

Sábado 28 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PRD



Dibujó: Garnier.

1. Zona de predominio de trabajadores
2. Zona de predominio de sectores populares
3. Zona de predominio de clase media
4. Grupos reducidos o personas solas
5. Templete
6. Asta Bandera
7. Gradas (muy participativos)

12. Danzantes mexicanistas
13. Tienda de afiliación del PRD
15. Bocinas
16. Familias extensas, sector popular
17. Flujos principales
20. Área cubierta por el sonido
21. Interacción

del tiempo, quisieron aprovecharse de la concurrencia y les salió el tiro por la culata. Creyeron que a mayor verborrea, mayor interiorización, persuasión y comprensión por parte de los escuchas. ¡Qué equivocados! En los actos de masas, mientras más cortos, concisos y elocuentes sean mayor impacto político. Pero entonces, el presidente del partido dice: "El gobierno de Cárdenas será del pueblo y no del partido por el que llegó al poder". Se desata, espontáneo, el grito de "¡Bravo!" y crece el entusiasmo. Ovacionan, sobre todo, las ideas no partidarias, las que denotan una intención de separar a los políticos y ciudadanos, las que profundizan la identidad ciudadana no corporativa: "No mezclaremos las funciones del partido y gobierno... El PRD no recomendará un solo funcionario al jefe de gobierno". Se escuchan bravos y aplausos. Se produce una situación extraña ya que la inquietud previa de la multitud paró de repente. El discurso les ganó su atención. López Obrador es mucho más joven que Cuauhtémoc y llegó a la presidencia nacional del PRD después de su participación en las acciones de no-violencia y desobediencia civil en Tabasco cuando fue candidato a la gubernatura de ese Estado. Pero no tiene la presencia carismática de Cuauhtémoc, a pesar de que su discurso tuvo mayor fuerza, retórica y determinación. La diferencia fue el contenido cultural del personaje, la interpretación que las masas hacen del líder, de su

20. Véanse las crónicas y reportajes del día 29 de junio de 1997 de los diarios *El Financiero*, *Excélsior*, *La Jornada*, *El Nacional*, *Reforma* y *Universal*. Por otro lado, era natural la preocupación de la prensa, pues estaban interesados en la relación del posible candidato con otros actores fundamentales a los cuales las masas no le daban importancia, al menos en el acto mismo. En efecto los puntos críticos de la campaña se habían concentrado en la coexistencia de poderes en la capital, detentados por distintas corrientes políticas y de una confrontación pública de Cárdenas con las cúpulas empresariales. Sobre esto último, durante todo el mes

historia, de su significación cultural y simbólica. No obstante su discurso prende: "¡Nunca jamás nuestros muertos serán olvidados!" dice López recordando a Heberto Castillo, y la multitud se desborda gritando frenética. Fue una alocución política de apenas 12 minutos que tocó las fibras más sensibles de los oyentes y dejó una atmósfera propicia para el discurso de Cuauhtémoc.

El candidato subió al templete electoral por tercera vez. La primera fue en 1988, como candidato a la presidencia de la República y que con el Frente de la Revolución Democrática arrasó con votos la ciudad de México y colocó a Porfirio Muñoz Ledo y a Ifigenia Martínez en el senado de la República. Se subió de nuevo en 1994, cuando al perder las elecciones presidenciales dijo que había que asumir la derrota electoral, ante miles de seguidores frustrados y decepcionados. En 1997, ganaba otra vez el Zócalo y su discurso, como bien lo define Alonso Urrutia de *La Jornada*, fue como si ya él se hubiera sentido virtualmente gobernador electo. No obstante, es importante advertir las diferencias en los puntos nodales del discurso que la prensa destacó al día siguiente con respecto al interés de la multitud presente durante el cierre.

La visión de los medios fue totalmente distinta a la de los asistentes. La prensa se centró en el juego político entre el gobierno federal y el jefe del DF. *El Nacional* subrayó que "no habrá interferencias

de junio los dirigentes empresariales del Consejo Coordinador Empresarial, de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) y de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) manifestaron estar inquietos por la postura del candidato del PRD en torno al Fondo de Ahorro del Retiro y al tema de la inversión extranjera que calificaron de irresponsables e incongruentes con sus lineamientos de campaña. Véase *La Jornada*, 4 de junio de 1997, reportaje de Laura Gómez Flores y Patricia Muñoz Ríos.

ni confrontaciones" con los poderes federales. Por su parte *El Financiero*, *La Jornada* y *Excélsior* destacaron el ofrecimiento de Cuauhtémoc de "una transición republicana, tranquila y constructiva", así como el "trabajo compartido entre gobierno e iniciativa privada".²⁰ Sin embargo, el interés de las masas fue totalmente distinto, y se notaba cuando interrumpían el discurso cada vez que oían o sentían que estaban tomados en cuenta en el proyecto político del líder. La disparidad se puede observar cuando a los temas de jóvenes y drogadicción no hubo mayor euforia. Lo mismo le pasó a los temas sobre jubilados, educación, la oferta de la universidad del DF y la transición republicana que tanta importancia le dieron los diarios. En cambio, la promesa de supresión de inspectores de vía pública fue recibida con una ovación muy fuerte por todos, también el caso de la seguridad pública, y sobre todo los aspectos referidos a su propia elección: "Si soy electo, asumiré..." —¡Bravo!!!!—. "El gobierno deberá ser distinto con nuevas prioridades..." "No habrá interferencias con el Estado de México... ninguna provocación de nuestro lado, pero sí respuesta a la provocación en proporción a nuestro voto..." "Ciudad más hospitalaria y humana..."

A las 14:23 concluyó el discurso de Cuauhtémoc y se colmó la Plaza de cohetes y de un júbilo impresionante. La gente no se iba del lugar, movía sus banderas amarillas y brincaba para tratar de ver mejor. Enorme densidad a treinta metros del templete: "¡Viva el hijo del general!" pudo ser el postfacio a la comprensión cabal del carisma cultural de Cárdenas y a la memoria histórica de los mexicanos.

14:25, el himno nacional. Todos se paran y con el brazo izquierdo en alto formando con los dedos índice y mediano la V de la victoria se oye por el micrófono: "Hasta el triunfo final entonemos nuestro himno nacional". Fue lo más conmovedor del

acto, a decir de los participantes, porque la gente cantaba, más bien gritaba henchida de emoción. Así terminó el acto oficialmente con cohetes, música de banda, banderas y personas emocionadas por contagio, por sugestión y por el contenido del discurso. Tenían la impresión colectiva en ese momento de que sí se iba a poder y que por primera vez ganarían.

El Zócalo de azul.

Sábado 29 de junio por la tarde, cierre de campaña del PAN

El espacio: calles y lugares

Por la tarde del mismo día del cierre del PRD se efectuó el mitin del Partido Acción Nacional. La transformación del espacio urbano fue notable, a pesar de que la concurrencia no fue tan numerosa. Hacia las 18:30 horas, las calles estaban destinadas a los transeúntes, las entradas y salidas del metro en la estación Bella Artes aún eran usadas por los simpatizantes del PRD, pues las estaciones Zócalo y Allende permanecieron cerradas todo el día. Muy pocos panistas usaron el metro para dirigirse a la concentración. A diferencia de lo ocurrido en la mañana, en la Alameda Central, sobre la avenida Hidalgo se observaron estacionados decenas de autobuses con una gran cantidad de personas procedentes de los Estados de Veracruz, Puebla y Querétaro que iban al acto. En el estacionamiento del Palacio de Bellas Artes la afluencia de los panistas en vehículos fue mayúscula. Si en el caso del PRD dos de diez iban al Zócalo, ahora la proporción era ocho de cada diez los que iban al acto del PAN. Se hizo una larga fila de *Suburbans*, *Gran Marqueses*, *Golfs* y otros autos seminuevos con banderas y calcomanías alusivas al PAN y a su candidato Carlos Castillo Peraza.

El café "La Blanca" no fue precisamente el lugar de reunión de los panistas. Se había desvanecido el penetrante color amarillo de las vestimentas perredistas de la mañana, pero poco se había transformado en algo distinto, pues únicamente tres familias de clase media habrían estado ahí aguardando el inicio del acto. En cambio los restaurantes de comida rápida *McDonalds*, *Kentucky Fried Chicken* y *Arbis* de la calle Madero estaban repletos. Al parecer las preferencias políticas guardaban semejanza con ciertas preferencias culturales. Y el hotel *Majestic*, que había sido el anfitrión de los perredistas en la mañana, ahora se había reservado exclusivamente para las personalidades, que desde el restaurante panorámico y algunas alcobas con vista a la plaza se habían apartado para observar mejor el espectáculo.

A partir de las 18:30 las masas blanquiazules comenzaron a dirigirse a la Plaza Mayor. Un contingente de unos 200 campesinos entraba por 5 de Mayo. Camiones en la Alameda y algunas caravanas de automovilistas gritaban consignas muy norteñas: "¡Castillo Peraza, contigo está la raza!" Y sobre la calle Madero aparecieron, fantasmagóricos, un tipo disfrazado de *Batman* con su *Batichica* al lado, arengando a las personas para subirles un poco el poco ánimo que llevaban.

El Zócalo empezó a albergar a los simpatizantes del PAN y poco a poco la percepción del espacio fue cambiando. Tuvo que ver el momento y la condición atmosférica, el cielo estaba nublado y parecía inminente un chubasco. Los organizadores estaban a la expectativa pues una llovizna les derribaría el acto más importante de campaña de su candidato. Al principio se notaba mucha dispersión y, contra toda expectativa, la mayoría de los asistentes la formaban los grupos populares, campesinos de otros estados que tuvieron que ser lite-

ralmente acarreados para aparentar un cierre más o menos concurrido.

Eran las 19 horas y parecía que no se llenaría del todo. En sustitución, la organización del evento y los aspectos logísticos superaban cualquier imprevisto. El templete contaba con un toldo aerodinámico, de importación italiana, para cubrir la eventualidad de la lluvia, con series de luces escenográficas, un equipo de bocinas de excelente calidad que podían ser escuchadas a tres cuadras a la redonda. Una pantalla gigante se localizaba en el extremo derecho del templete. Y casi frente al estrado una enorme grúa con una cámara de televisión para realizar tomas áreas que se enlazarían, vía satélite, con el cierre que el PAN estaría realizando en Monterrey, y con la cual se estarían pasando imágenes del mismo Zócalo sobre las pantallas múltiples. Un rayo laser estaría apuntando el Asta bandera como símbolo de mexicanidad, identidad y compromiso. Las gradas ubicadas a los lados del templete fueron cubiertas rápidamente con enormes mantas y estandartes de color azul con leyendas alusivas al PAN para evitar la sensación de vacío sobre toda esa área (véase Esquema 3).

No conviene, para efectos de la percepción simbólica de los cierres electorales, pasar por alto el cambio de la ubicación del toldo. Si recordamos la discusión sobre la localización de los estrados y la negativa del PRI para que los otros partidos los colocaran de espaldas al Palacio Nacional, la ubicación en el caso del PRD pareció reflejar una necesidad simbólica de respaldarse en el edificio central del DF, con los brazos abiertos para dar la bienvenida a diversos sectores tanto populares como de clase media, tanto a los provenientes del oriente depauperado de la ciudad como a los del poniente menos golpeado socialmente.

En el caso del PAN la ubicación del templete parecería querer funcionar, metafóricamente, como una gran bisagra entre el Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana, en una muestra obsesionada de reconciliación entre la Iglesia y el Estado.²¹ Por otro lado, el escenario estaba orientado con vista hacia el surponiente, que en extensión es la zona más floreciente de la metrópoli, lugar de residencia de clases altas urbanas y de la confluencia de los grandes negocios. Le daba la espalda a lo más deprimido de la ciudad como no deseando voltear hacia las zonas desesperanzadas de la Merced, de las vecindades ruinosas y las bodegas semivacías del nororiente del Zócalo capitalino. A la zaga estaba el Templo Mayor, la zona apropiada de los danzantes mexicanistas que en este acto brillaron por su ausencia. Por supuesto que la ubicación puede entenderse como un hecho circunstancial, pero la concurrencia de aspectos históricos y situacionales concederían la razón empírica de diferenciar al PRD, el PAN y el PRI en sus premoniciones culturales y sociales.

Así y todo, se instalaron en el área pocos vendedores ambulantes, concentrándose fácilmente en la esquina suroeste de la plataforma central. Algunos simpatizantes panistas llevaron tamales, atole, donas y café. Otros, que eran propios de la Plaza, los asiduos de siempre, intentaron vender cacahuates, chicharrones, *hot cakes*, elotes y esquites y algunas tostadas que fueron del gusto de los campesinos invitados. La diferencia de la fritanguería y la variedad de chácharas que se vendieron durante la mañana con respecto al acto de la tarde fue visible. Para suplir un poco esta carencia, se localizaron dos tiendas que vendían a buen precio todo tipo de *souvenirs* de campaña de muy buena calidad: camisetas, botones, *Panilindros* y otras mercancías que sacaban de camionetas *Suburban* estacionadas junto a las tiendas sobre la plataforma.

A pesar de los vacíos, el Zócalo se fue transformando en un espacio blanquiazul. La festividad se alcanzaba, en parte, por la utilización de una moderna tecnología, organización y al parecer mayores recursos destinados exclusivamente a su acto central. Refleja, en mucho, la característica de Acción Nacional como un partido de empresa, eficiente y eficaz, que le apuesta a la tecnología pero que tiene poca ascendencia popular y poco activismo militante. La timidez inicial de los asistentes se transformó en euforia a los pocos minutos en que se escuchó, por el excelente sonido, a un volumen altísimo pero manteniendo una fidelidad inmejorable, música para bailar amenizada por "Mi Banda, el Mexicano", que tocaba canciones populacheras gruperas y norteñas. El ambiente se convirtió en una fiesta de alegría y ritmo. A las 19:30 horas aparecería inmenso el símbolo del PAN en las pantallas múltiples y una abanderada edecán, muy elegante, se exhibiría en el templete.

Las multitudes panistas

Menos gente que en el acto del PRD, pero no menos jubilosa ni menos entusiasta por la correría electoral. Según el periódico *La Jornada* en el momento de mayor asistencia a la Plaza habían 50 mil.²² Pero lo extraño para muchos observadores fue que estaba colmado por un gran contingente de campesi-

21. Una interesante crítica que liga la historia del Partido Católico con Acción Nacional se encuentra en el artículo de Abraham García Ibarra: "La cabra siempre tira al monte, Siglo XX: del Partido Católico a Acción Nacional", en *La Jornada*, 5 de junio de 1997, véase también dirección internet: <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/1997/jun97/970604/sup-pan.html>

22. Como dije líneas antes, los cálculos sobre el número de manifestantes es muy aleatorio. *La Jornada*, en efecto, estimó la asistencia en 50 mil, un cálculo conservador basado en una media entre los extremos daría aproximadamente 30 mil.

nos —los más pobres—, de los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Guanajuato y Querétaro principalmente, los que orgullosos de su identidad territorial portaban letreros de sus lugares de origen, aun cuando el acto de la ciudad pretendía ser un cierre de campaña local que nada tenía que ver con los otros estados.²³ Con razón Jaime Avilés espetaba que Castillo Peraza, candidato a la jefatura de gobierno del DF, les estaba prometiendo gobernar bien la ciudad de México a habitantes de otros lugares, que poco o nada tenían que ver con la macrocefálica urbe. Seguramente poco entendían de la problemática específica, pero los campesinos se sentían contentos y se contagiaban de la alegría urbana *clases media*, aunque sus opiniones políticas siempre fueron las más reservadas.

Si en el cierre del PRD se presentó una relativa segregación de sectores sociales que ocupaban sitios específicos en la Plaza Mayor, en el acto del PAN fue mucho más notorio, pues aquí únicamente dos clases coexistieron: campesinos y clase media. De esta última, se fue conformando una masa compacta muy participativa desde el templete hasta el centro de la Plaza alrededor del Asta.²⁴ Eran grupos pequeños de tres a seis personas y familias de pocos miembros. La mayoría eran militantes jóvenes, hombres y mujeres, que portaban playeras con el lema: "Por un México que todos queremos ver".

La música grupera metió a todos de grado o por fuerza en un ambiente de efervescencia colectiva. Los campesinos, principalmente mujeres, con todo y sus faldones largos, hicieron una rueda y bailaron a ritmo de la canción que decía "votemos por el PAN". Y fue así como se olvidaron las diferencias sociales y culturales. La interacción empezó a estrecharse en función del baile y de la música. Las banderas ondeaban a ritmo y se tenía la sensación de un espacio ondulado convertido ahora en un verdadero mar de color azul. La rueda crecía y crecía y se integraban más personas de la clase media, principalmente hombres organizadores del partido. El grupo musical cantaba "El baile del perrito" que anunciaba: "¡Su mamá le dijo que fuera por el pan, pero ella votó por el PAN y le atinó!"

Fue una concentración de familias y, sobre todo, de parejas jóvenes. Tal y como se apreció en el cierre del PRD, en este acto no figuraron contingentes ni organizaciones sociales o ciudadanas. La asistencia fue legítima, insistían en aclararnos, como en la mañana: "No somos acarreados, entiendan eso, venimos por convicción" y en forma individual.

La euforia iba creciendo. Los *animadores* del PAN, a semejanza de las *brigadas del sol* del PRD, hacían bien su papel por todos lados, y eso permitió que al empezar una suave llovizna nadie se alterara de su lugar. Hay una tremenda emoción provocada por el grupo musical, idea excelente del

23. En sus mantas podía leerse: Tomatlán, Ver.; Zozocolco, Hgo.; Puebla Sur, Cazones de Herrera, Ver.; Zongolica, Ver.; Gutiérrez Zamora, Ver.; Apizaco, Tlax.; Huamantla, Tlax.; Huajuapán de León, Oax.; Puruándiro, Gto.; y gente de Querétaro. Véase la crónica de Jaime Avilés: "Con ustedes será jefe de gobierno": Castillo a panistas de ocho estados", en *La Jornada*, 29 de junio de 1997.

24. En realidad es posible distinguir cuatro sectores sociales que por orden de importancia son: profesionistas, empresarios, jóvenes estudiantes y trabajadores. Las principales ocupaciones de los profesionistas que

se registraron fueron: arquitecto, contador público, abogado, gerente de mercadotecnia, diseñador de computadoras, psicóloga, ingeniero químico, sacerdote, consultor, ingeniero de sistemas. Con respecto a los empresarios estos fueron: comerciantes, radiotécnico, ganadero y bienes raíces. Estudiantes: de periodismo principalmente y muchos animadores del PAN. Finalmente, los trabajadores se dedicaban a: empleado del museo del Templo Mayor, obrero, meseros, empleada del PAN, operadora, empleado federal.

PAN para reanimar a la gente y mantener en ella la expectativa sobre el acto a la hora de los discursos. Distinto al PRD que aburrió a los asistentes con largos y tediosos discursos antes de la llegada de Cárdenas. Por el contrario, por la tarde, y ya hacia la terminación del acto se soltaron fuegos artificiales, entró un mariachi en escena y la gente no quería irse. Seguía bailando y cantando. El contagio y la sugestión tuvieron también su impacto en las masas *clase medias* del PAN, que en forma muy parecida a las del PRD, se sentían liberadas de las ataduras cotidianas producto de tantas normas y rutinas inflexibles en sus trabajos y hogares. Era una explosión de alegría y libertad, nadie las criticaría por entusiasmarse con la música destinada al *populacho*. No obstante, fue notoria la distancia social entre los asistentes a los dos actos ya examinados, porque habría que insistir en que los sectores que podemos considerar como parte de esta clase media *sui generis* y muy heterogénea de México denotan además importantes diferencias.²⁵

El cierre del PAN, duró tres horas, a diferencia de las cinco horas del PRD. A pesar de los sectores populares y de la música guapachosa, la ética moralista del PAN se imponía en las consignas y en los discursos; la mercadotecnia en la previsión organizativa del acto; en la visión política neopanista

influenciada por la fuerza de los sectores norteños del partido, y en la inescrutable diferencia clasista. Sobre esto último la visión de desprecio hacia el campesinado no pudo abolirse de un simple zarpa-zo electoral. El propio candidato al senado, César Leal Angulo, diría que la campaña del PAN "mostró al mexicano de sombrero y huarache y a la *indita* de rebozo y trenzas (sic) el despertar de una patria nueva."²⁶ Las diferencias sociales eran abismales, no importaba que el himno del PAN tratara de minimizarlas apelando no al pueblo sino a la familia católica, cuando decía: "Por el PAN, porque amo a mis hijos, por el PAN votaré, porque yo no quiero lo mismo votaré". Y la doctrina panista que sitúa el fundamento de las relaciones sociales desde la familia como estructura de identidad nacional²⁷ se coligaba también con las consignas partidistas sobre la transformación de la ciudad. Su demanda principal en una manta gigantesca colocada en toda la Catedral Metropolitana: "¡Por el DF que todos queremos ver!", "¡Somos la fuerza del cambio verdadero!" "¡Unidos DFendamos nuestra ciudad!"

La angustia, justificable del PAN, por la enorme simpatía que la campaña de Cárdenas había causado entre los capitalinos, hizo perder los estribos del partido y, a diferencia del PRD, se evidenciaron consignas que trataron de descalificar al candidato

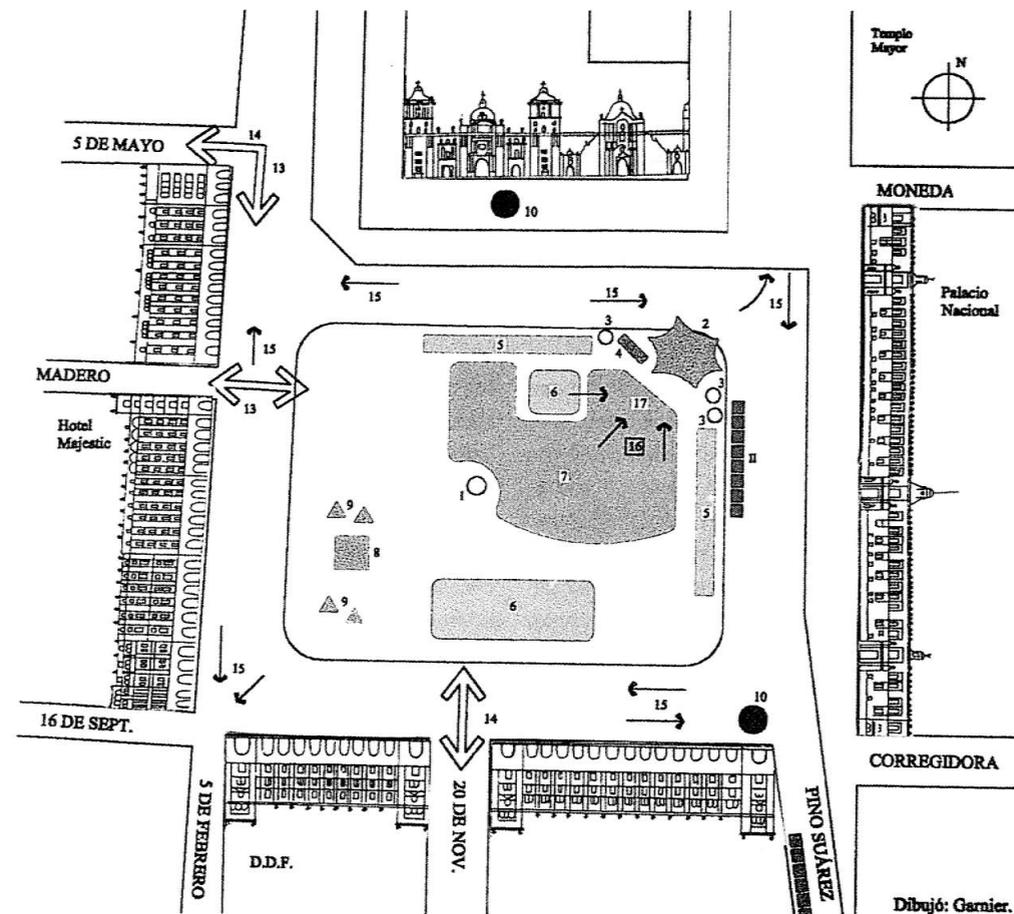
cientes a los yupies (*young urban professional intellectuals*), que vestían trajes sastrero muy elegantes, ellas con vestido y zapatos de tacón alto, cabello largo y bien maquilladas.

26. Véase a Jaime Avilés, *op. cit.* La diferencia entre campesinos de origen indio y mestizo y los blancos y rubios amenizadores del PAN se hicieron sentir por las actitudes, como fue el caso en que un campesino pregunta a un par de hombres rubios cuál era el Palacio de Gobierno. Los hombres rubios se quedan mirando entre sí, observan al campesino de sombrero y huarache y asientan afirmativamente con la cabeza. Ninguna palabra les mereció ese hombre, sólo una gesto despectivo.

27. Véase el artículo de Carlos Monsiváis sobre "Identidad Nacional" en *Ojarasca*, 14 de septiembre de 1998.

25. Fue muy nítida, por ejemplo, la diferencia de los sectores de clase media representados en cada uno de los actos estudiados hasta este momento. En el caso del cierre del PAN, los asistentes considerados de clase media vestían ropa de marca que generalmente se vende a precios muy altos, lo que contrastaba fuertemente con la vestimenta de los sectores campesinos. Las mujeres llevaban, por lo general, *jeans*, playera, gorra y bandera del PAN, iban bien peinadas y maquilladas. Los hombres se identificaban con una vestimenta de tipo norteño, usaban *jeans* de marca, botas vaqueras, gafete del PAN; si eran organizadores, playera, gorra y banderolas del PAN. Jaime Avilés definió su forma de vestir a la Diego Fernández o Vicente Fox. Aunque con frecuencia podía observarse a parejas que con mucha seguridad podían considerarse pertene-

Esquema 3. Ocupación del espacio en el Zócalo. Sábado 28 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PAN



- 1. Asta Bandera
- 2. Templete con toldo y luces
- 3. Bocinas
- 4. Pantalla múltiple
- 5. Gradas vacías con grandes mantas
- 6. Grupos compactos de campesinos
- 7. Concentración de simpatizantes
- 8. Tienda de *souvenirs*
- 9. Vendedores ambulantes
- 10. Estructuras de fuegos artificiales, pirotécnicos
- 11. Vehículos del PAN
- 12. Camiones de Puebla
- 13. Accesos principales
- 14. Acceso de grupos campesinos
- 15. Flujos principales
- 16. Grúa, cámara de televisión
- 17. Interacción

Dibujó: Garnier.

perredista. Casi no hubo referencias hacia el PRI, pero el PRD se convirtió en el centro de sus diatribas: "Se busca a Cuauhtémoc Cuauhtemocote —decía una pancarta— una ciudad para todos los violentos invasores" y "PRI PELMAZO gobierno con decisión para robarnos". Consignas que resumían no únicamente la definición que el PAN tenía con respecto a los otros partidos, sino una idea generalizada de todos sus seguidores: violencia en el PRD, corrupción en el PRI. Así es como se expresaban los asistentes: "El PRD... creo que es un poco más violento ¿verdad?" o lo dicho por un sacerdote de 26 años: "Simpatizo con el PAN porque no es tan violento y mitotero como el PRD".

Los deseos de los asistentes coincidieron con las propuestas más generales del PAN, tal y como sucedió con los participantes al acto matutino. Ninguna diferencia con respecto a lo expresado por los simpatizantes del PRD en cuanto a la principal demanda: *cambio*. Tampoco en términos de los calificativos que usaron para realizar la transformación urgente que la ciudad necesitaba, aunque se notó menor contundencia que en las respuestas de los aficionados al PRD. Para los panistas el cambio tenía que ser total y en el país entero, era necesario; tenía que ser un cambio bueno y verdadero, para todos juntos, para nuestra patria, para nuestros hijos.²⁸ Las evidencias permiten mostrar que tanto para los perredistas como para los panistas, la campaña electoral de 1997 fue un ensayo general de lo que podría suceder en el año 2000 ante las emi-

28. Los deseos que los asistentes nos comunicaron en el acto responden a ciertas clasificaciones: *Cambio en la ciudad*: por una ciudad limpia y del primer mundo. *Cambio total*: para ver el México que todos queremos, del país, para nuestra patria, para el pueblo mexicano, contra la corrupción, favorable al país, democrático. *Cambio para nuestros hijos*: bueno, verdadero, que nos hace falta, necesario.

nentes elecciones presidenciales. Todos deseaban un cambio, pero no bastaba la ciudad para ello, a pesar de ser tan grande. El cambio lo pensaban en función del país entero. Por eso me atrevo a aseverar que la visión de los panistas y perredistas sobre la ciudad es una perspectiva de gran amplitud cultural, la de una ciudad que puede transformarse de repente en todos y en cada una de las regiones geográficas y culturales del país cuando sea necesario. Todo México puede representarse en la ciudad, sin exclusiones. Su identidad urbana es extensa y ampliada, no restringida.

Asimismo, más allá del imaginario de ciudad, los panistas se plantearon, también, las características del cambio necesario que "todos queremos". A diferencia de las posiciones de los asistentes al acto del PRD, que deseaban una intervención mayor del gobierno para mejorar aspectos sociales, salario y condiciones de trabajo, indistintamente si los entrevistados eran trabajadores o pertenecientes a la clase media, en el caso de los panistas su referencia a las condiciones sociales se orientaba a la importancia de la iniciativa privada, "dar un auge a la empresa privada, a la pequeña industria" —decían con frecuencia. Y: "Creemos en México y por eso en el PAN todos los empresarios, dueños de empresas, son panistas. Yo, por ejemplo me convertí en panista. Era priísta..." "... porque el que trabaja merece".

El discurso

Así como el discurso fue importante para los asistentes al acto del PRD, lo fue para los simpatizantes panistas presentes en el acto de la tarde. Todas y todos, campesinos o clases medias estuvieron muy pendientes de los oradores y lo que decían. Aunque, en el caso panista, la identificación con el líder fue mucho menor, el discurso se canalizó hacia la

lealtad al partido y a sus principios, a las experiencias exitosas en otros estados y municipios,²⁹ y al carisma de sus líderes partidarios aunque no fueran, en ese momento, candidatos para jefe de la ciudad, como fue el caso de Diego Fernández de Cevallos. No obstante, para muchos de los simpatizantes, Castillo Peraza significaba la mejor opción porque: "lo admiro... es inteligente... maravilloso... fantástico... mucha visión... y es intelectual".

A las 19:50 horas inició el acto con el primer orador, de sólo tres que acompañarían en la tribuna a Castillo Peraza. El C. Leal Angulo, quien mostró, con su discurso, la casta conservadora, clasista y anticomunista del PAN, en una cadencia retrógrada a veces sólo reparada por la maestra de ceremonias. En su punto culminante y ovacionado por la multitud, Leal Angulo diría: "Esta es la fiesta de los 4 de julio, en 1431 fue la caída de Constantinopla, en 1776 la Bastilla francesa (caída de la monarquía), en 1989 la del Muro de Berlín, caída del comunismo, y por lo visto va a ser, en 1997, la caída del PRI!". Después pasaría el presidente del PAN en el Distrito Federal, Gonzalo Altamirano Dimas, con un discurso que pasaría a la historia de la retórica panista sin pena ni gloria. Únicamente lograría estimular a medias a sus masas gritando vivas a Carlos Castillo Peraza, a Acción Nacional e insistiendo con el lema de "Sí se puede" que a nadie convenció.

29. El PAN, para estas fechas, tenía una experiencia fundamental, por las elecciones ganadas en algunos estados del país, elemento importante que fue utilizado como principal arma de propaganda. Los estados y municipios gobernados por panistas, después del 6 de julio de 1997, eran: *Estados*: Baja California: Ernesto Ruffo Appel (1989-1995); Héctor Terán Terán (1995-2001). *Guanajuato*: Carlos Medina Plascencia (1991-1995); Vicente Fox Quezada (1995-2001). *Chihuahua*: Francisco Barrios Terrazas (1992-1998). *Jalisco*: Alberto Cárdenas Jiménez (1995-2001).

Distinta situación cuando el llamado *jefe Diego* subió al podio. Se creó entonces una atmósfera de ebullición que constituyó el clímax de la fiesta blanquiazul de esa tarde. Fernández de Cevallos, el jefe máximo, sin duda, el que estaba haciendo el favor de compartir el escenario con los otros personajes de la dirección nacional panista como los también ovacionados Fernando Lozano Gracia, ex-procurador general de la República en el gobierno de Zedillo y el presidente del Comité Ejecutivo Nacional Felipe Calderón, pero que no le llegaban ni a los talones en jerarquía ni en popularidad. Era el Jefe *Diego*, el que tuvo que venir a reforzar la campaña que se venía en picada por la incapacidad organizativa de Castillo Peraza y su impopularidad capitalina.

Ahora, la consigna era atizar con todo la imagen del candidato perredista. El contrincante a vencer era Cárdenas. El PRI había sido vencido en la campaña y yacía herido de muerte en la arena electoral mucho antes del ansiado día de las votaciones. El PRD se había erigido nuevamente como opción real en la ciudad del cambio. Las encuestas de opinión le habían dado un importante margen de victoria sobre sus contrincantes más cercanos, el PAN primero y el PRI después, según puede apreciarse en la Tabla 1.

Fue notorio que las inclinaciones electorales de los votantes le dieron preferencia al PRD desde el 18 de abril, que al final alcanzó un promedio de 36.64%.

Capitales estatales: Culiacán: Sadol Osorio Salcido. *Guadalajara*: Cesar Luis Coll Carabias. *La Paz*: Adán Ruffo Velarde. *Mérida*: Patricio Patrón Labiada. *Mexicali*: Eugenio Elourdy Walter. *Monterrey*: Jesús Hinojosa Tijerina. *Morelia*: Salvador López Orduña. *Tuxtla Gutiérrez*: Enoch Araujo Sánchez. *Puebla*: Gabriel Hinojosa Rivero. *Aguascalientes*: Alfredo Reyes Velázquez. *León*: Luis Quiroz Echegaray. *Oaxaca*: Pablo J. Arnaud Carreño. *Cuernavaca*: Sergio Estarda Cajigal. Fuente: "Bucareli Ocho", suplemento del *Universal*, domingo 6 de julio de 1997, p. 9.

Tabla 1. **Preferencias electorales de los capitalinos**
Abril-junio 1997 (porcentajes)

	18 abril	12 mayo	3 junio	12 junio	19 junio	promedio
PAN	24.7	28.5	19.6	23.7	21.6	23.62
PRD	33.0	32.1	45.1	38.3	34.7	36.64
PRI	24.3	24.3	19.8	18.9	21.2	21.7
PVE	10.1	8.1	9.3	9.3	14.3	10.22

Fuente: Tabla construida a partir de las encuestas de opinión realizadas por *El Universal*/Alducin, y publicadas en "Bucareli Ocho", suplemento de *El Universal*, domingo 6 de julio de 1997.

PAN: Partido Acción Nacional; PRD: Partido de la Revolución Democrática; PRI: Partido Revolucionario Institucional; PVE: Partido Verde Ecologista.

Muy arriba del PAN que le seguía con 23.62% y que competía con el aturdido PRI con 21.7%. Por esa razón el PRD era el enemigo a vencer y Diego se fue con todo. Eso marcó también una importante diferencia, pues mientras que Cuauhtémoc Cárdenas y López Obrador tuvieron en sus discursos un tono de moderación, coexistencia, inclusión e imparcialidad, los del PAN y PRI, como veremos más adelante, estuvieron cargados de diatribas, que más parecieron rencores no resueltos y frustraciones políticas.

"Y ahora con ustedes, el hombre que desenmascaró al candidato de los ojos de odio y la sonrisa disfrazada" dijo el animador con cierto despecho al presentar a Diego Fernández y en alusión directa a Cárdenas. "Y Diego Fernández entra a escena, pantalones de mezclilla, saco de supuesto tweed tipo *Perkins*, para arremeter con todo contra Cárdenas", como así los calificara el cronista Jaime Avilés, quien añadía:

El momento más tierno de la noche ocurre entonces.

Fernández hace la peor traducción de la palabra zar ("empe-

rador" en ruso) que recuerde la historia de la universal ignorancia, pues pregunta: "Si un señor tiene la mayor parte de su riqueza en contratos de Pemex y acapara las mejores tierras de Michoacán unos pueden llamarlo Zar, pero yo digo claramente que es un ladrón"... Y la plaza recompensa hasta el delirio la desesperada bravata del famoso copropietario de Punta Diamante, que en todo su discurso no dirigirá ya no digamos una crítica sino tampoco una sola mención al PRI.³⁰

Después Castillo Peraza, respetando el turno estelar del jefe, presentó un breve discurso, que coincide con las aspiraciones de la multitud panista convocada en la Plaza Mayor: destacar el espíritu por sobre la materia, la emoción y el fundamentalismo por sobre la universalidad y la tolerancia. "Queremos una ciudad con alma, movida desde adentro y no por represión política", destacar el orden y el control por sobre el caos, por eso prometió la ciudad del orden que se transfiguró en la búsqueda de una "patria ordenada y generosa".

Casi al final, una gran ovación de los esperanzados simpatizantes, quienes con toda emotividad, quitándose sombreros y gorras en señal de respeto, cantarían con notable intensidad el himno nacional mexicano.

El Zócalo de blanco Domingo 29 de junio por la mañana, cierre de campaña del PRI

La concentración priísta fue muy distinta a la que se presenció en los actos del PAN y PRD. La experiencia ciudadana se limitó, de nueva cuenta, a los acarreos y las corporaciones partidistas. Cuando se dice que el PRI está herido de muerte como partido político no es una necesidad ideológica que el sentido común exclamase con cierta obviedad. Es una realidad que puede observarse en situaciones como ésta y tiene implicaciones políticas importantes. La distancia entre las bases priístas y su dirigencia se hace cada vez más abismal. Los ciudadanos se resisten a la forma que muestra con un clásico y contundente sarcasmo político usado por el mexicano típico, ante lo cual los dirigentes ignoran viviendo sus propios mundos fantásticos, de irrealidad, inventados por la indolencia e ineficiencia política de los cuadros altos y medios del partido. El candidato priísta, Alfredo del Mazo, experimentado funcionario de gobierno, ex-gobernador del Estado de México, perteneciente a una familia de destacados políticos priístas, representó, en este proceso, el desenlace de ese terrible drama que significó casi un siglo de desarrollo, de modernidad capitalista, de fundaciones del Estado social, y que llega a su fin coincidentemente con la terminación del siglo. Alfredo del Mazo dijo convencido que el acto que él presidió fue el más "entusiasta y efusivo de todos" (sic). Esta frase resulta ser sintomática, pues si es válida la crítica a las extrapolaciones mecánicas y las inferencias sin bases que muy frecuentemente realiza la izquierda para explicar la realidad y justificar sus posiciones fracasadas, lo mismo se aplica ahora para un candidato y su partido, que sin bases reales se construye un imaginario con la apa-

riencia de las cosas, perdiendo, con ello, la verdadera esencia de los compromisos políticos, ya transformados, que está experimentando la sociedad civil mexicana. Por eso mismo perdió el PRI y tiene el enorme riesgo de volver a repetir este fracaso en las comunidades urbanas más importantes del país. Lo que sigue es una interpretación de su derrota.

Calles y lugares

La algarabía del cierre priísta comenzó desde muy temprano el domingo 29 de junio. A las 8:30 ya había contingentes, muchos microbuses y camiones llegaban y se estacionaban sobre la Avenida Hidalgo en el costado norte de la Alameda Central. A diferencia de lo que pasó un día anterior en los actos del PRD y el PAN, ese domingo no se cerraron las estaciones del metro, ni Zócalo ni Allende, a pesar del tumulto, pero sí se desvió la circulación a la altura del Eje Central para permitir el paso de la multitud que llegaba en decenas de camiones y desfilaba recelosa hacia la Plaza Central por la calle de Madero, por donde entraría también su candidato Alfredo del Mazo. No necesitaban cerrar las estaciones del tren subterráneo porque en realidad la gente no venía de ahí, sino de los camiones y porque de lo que se trataba era de generar las mayores condiciones posibles para el acceso de las personas.

Desde Xochimilco, y en la estación Taxqueña, terminal de la línea 2 del metro, y por toda la Calzada de Tlalpan podían observarse los microbuses de corporaciones priístas repletos de personas. Los dispositivos de seguridad y de organización fueron múltiples, porque había que controlar y concentrar los diversos grupos pertenecientes a sindicatos y organizaciones sociales. Fue relativamente fácil encontrarse con decenas de activistas que cargaban gafetes de "organización" u "organización presi-

30. Véase Jaime Avilés en *La Jornada*, op. cit.

dium". Los puntos de reunión antes del arribo al Zócalo eran la Torre Latinoamericana, Arcos de Belén junto a la Procuraduría General de Justicia del DF, el Kiosco de la Alameda, el metro Pino Suárez, la avenida 20 de noviembre.

La calle 5 de mayo no fue muy concurrida, no así la calle Madero que parecía contar con millones de cortinas blancas que cruzaban de lado a lado de los paramentos de los edificios neoclásicos y eclécticos del siglo XIX, *retacados* de propaganda del partido. Se convirtió en la calle más importante porque el candidato pasaría por ahí y tenía que ver la eficiencia de los burócratas partidarios en cada una de las banderolas blancas colgadas de los hilos. Desde ahí empezaba el autoengaño inconsciente de los priistas y la representación ilusoria que pudo observar su candidato.

La ciudad vuelve a transformarse, sus calles cambian y cambian también los puntos de referencia visual.³¹ De nueva cuenta en el café "La Blanca" se concentra el bullicio como la mañana del día anterior. Los colores son más diversos, pero predomina el blanco. La clase media priista es la que concurre al café, mientras a través de los ventanales se ve pasar a los populares desfilando en grupos con mantas hacia el Zócalo. Conforme pasa el tiempo, aumenta el bullicio y me llena de ansiedad saber que el acto se aproxima, pero me extraña que los parroquianos no hagan nada por pedir sus cuentas, levantarse y dirigirse al cierre. A las 11 horas decido irme. El café está lleno a reventar. Muchos grupos de mujeres con vestido casual y hombres con *pants* deportivos. Salgo solo del café, mientras

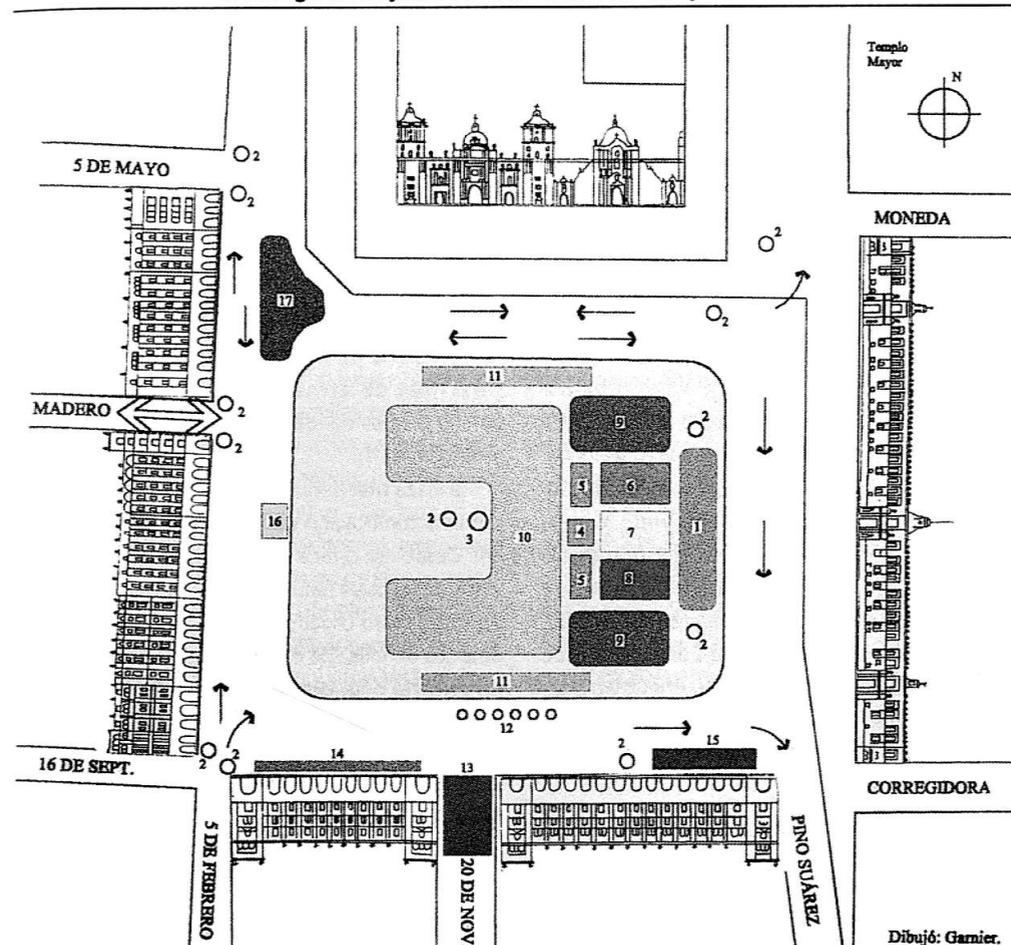
31. La relación espacio-identidad que se explicita en estos apartados coinciden con las ideas expuestas en el libro que conjunta diversos ensayos en torno al espacio y las identidades, coordinado por Hoffman y Salmerón (1997).

otros están deseosos por entrar y apropiarse de alguna mesa desocupada. Me pregunto si faltará mucho todavía para el evento.

El Zócalo está lleno. La primera impresión es que el número de personas es mucho mayor que en el caso del PRD. Sobre las calles perimetrales a la Plaza hay gran circulación de personas, carros estacionados, un camión con pantalla electrónica de propaganda, mucho bullicio, gente yendo y viniendo. La plataforma central está llena en su totalidad. Las gradas se han cambiado hacia los costados norte y sur de la plaza y se encuentran repletas. De repente se hace evidente que la plataforma central está atestada de sillas, donde cómodamente se sientan los asistentes delimitados por sus organizaciones. La percepción entonces es de un lleno total, pero ya no se está tan seguro de que el número de participantes rebasa al del acto del día anterior, porque entonces los asistentes parados se apretujaban entre sí para poder ganar unos centímetros y estar más cerca de su candidato. Si cuatro caben parados en un metro cuadrado, no más de uno cabe sentado.

Mantas gigantes, estandartes enormes por todos lados. El hotel *Majestic* lleno de observadores priistas de clase media, los balcones del edificio del Departamento del Distrito Federal alojando a funcionarios leales al que desean sea su próximo jefe de gobierno, ansiando mantener un puesto por los próximos tres años; y sobre la plataforma, los populares. Ahí hay venta de chácharas, pero no tantas como en el cierre del PRD. Comida no se necesita pues los contingentes obtienen sus *lunches* en bolsas de plástico con *sandwichs*, *boings*, naranjas, gelatinas y atole. Los ambulantes no venden *souvenirs* del partido, esos se regalan, tales como trompetas, carteles, folletos, calcomanías, morrales, gorras, banderines, bolsas de mandado, cerillos,

Esquema 4. Ocupación del espacio en el Zócalo.
Domingo 29 de junio de 1997. Cierre de Campaña del PRI



1. Templete, candidatos e invitados
2. Bocinas
3. Asta Bandera
4. Equipo de sonido y periodistas
5. Porra con tambores
6. Trabajadores sección 23, cachucas verdes
7. Trabajadores sección 23, cachucas blancas
8. Trabajadores sección 23, cachucas rojas
9. Unión Cívica de Comerciantes Ambulantes de

10. Sectores populares en sillas
11. Gradas
12. Letrinas móviles
13. Contingentes esperando entrar
14. Funcionarios con sus familias en los balcones
15. Unidades policíacas
16. Camión con propaganda electrónica
17. Vehículos particulares y grúas

agua embotellada con logotipo del PRI y globos. Lo que venden los comerciantes son muñecos del mito popular *chupacabras*, del renombrado cómic Cantinflas y el personaje de telenovela “María la del barrio”. Otros ofrecen gorras de los equipos de fútbol del momento que se venden con prontitud. El piso está tapizado de basura, bolsas de plástico vacías, calcomanías del PRI, periódicos de la República, órgano oficial del partido, propaganda del candidato, cartones con las iniciales de la CTM impresas y pisoteadas por todas partes y hasta banderas nacionales.

El templete del candidato se ubica exactamente frente a Palacio Nacional en un esfuerzo final por identificar al candidato con el poder federal. Quizá ese haya sido uno de los tantos errores de la campaña, ya que la imagen de la mancuerna PRI-gobierno se había estado deteriorando irreversiblemente en los últimos años. Según analistas políticos esta situación ha obedecido a la ausencia de estrategias para mejorar la imagen del partido; el factor negativo de la figura de Carlos Salinas de Gortari y la falta de voluntad del primer mandatario, Ernesto Zedillo, para deslindarse políticamente de su antecesor; la inconformidad social por la crisis y la inseguridad pública; el estancamiento del proceso de democratización interna del partido y la mala gestión del entonces, todavía, regente capitalino Oscar Espinosa Villarreal.

El hecho es que frente al enorme templete, donde Del Mazo compartiera los mejores lugares con funcionarios del partido y candidatos a diputados, senadores y asambleístas, la audiencia que estaría pendiente del discurso político no rebasaba los 500. A escasos 20 metros se encontraba una tarima a la misma altura del podio del candidato, destinado al control del sonido y a los lados de éste estaban dos entarimados más para la activa porra oficial del PRI

conformada cada una por tres *huehuetls* (tambores grandes prehispánicos), controlados por cinco redobladores que con enormes baquetas los percutían sin cesar en los momentos precisos. Entre ellos y el templete se encontraba el público —en su mayoría afiliados a la Federación de Trabajadores del Distrito Federal—, que habría de escuchar y aplaudir los discursos en turno. La concurrencia estaba dividida en tres zonas, cada una en perfecta formación. A la derecha del templete se encontraban los trabajadores vestidos con una camiseta de color verde, al centro con camisetas blancas y a la izquierda tenían puestas playeras rojas, de tal manera que el conjunto dejaba ver los colores de identificación del partido (véase Esquema 4).

La Plaza Mayor vista desde arriba mostraba una perfecta zonificación y ubicación de los sectores del PRI. Desde esa óptica era fácil comprender que los actos políticos se habían convertido en rutina para muchos, tanto organizadores como participantes, después de miles de experiencias de ese tipo: para los sectores populares que funcionaron como una porra acrílica de sus líderes, la élite política elogiosa, las clases medias y empresariales observadores a distancia. La presencia de los trabajadores del DF cerca del presidium era una muestra de apoyo y solidaridad con el candidato del PRI, pero también una advertencia a Cárdenas, que en caso de ganar, supiera que no le sería nada fácil lidiar con la poderosa corporación sindical.

¿Las masas del PRI?

A las 11 horas dio comienzo el acto oficialmente. Los datos, según el PRI y la prensa, fue de 140 mil asistentes, mientras que las cifras de la Secretaría de Seguridad Pública eran, apenas, de 60 mil. Lo cierto es que el Zócalo estaba repleto, pero todos

sentados en miles de sillas alquiladas *exprofeso*.³² Algunas crónicas dijeron que si las probabilidades de la victoria electoral se estimaran con el número de asistentes a los mítines, el triunfo, una semana antes de las elecciones, debería ser para el candidato del PRI. Cosa más errónea por varias razones. En primer lugar, algo que puede confrontar esa aparente verdad y que es importante subrayar, es el hecho de que el número de asistentes no pareció ser mucho mayor a la concentración perredista del sábado por la mañana. Por otra parte la calidad de las concentraciones hacen precisamente la diferencia. Muy pocas personas llegaron solas al acontecimiento, la mayoría con sus familias aprovecharon el acto como día de campo. Muchos venían en grupos organizados cargando banderas, mantas y playeras de sus organizaciones y con bolsas de desayunos escolares. La información disponible muestra que los grandes ausentes de esta manifestación fueron los sindicatos oficiales ligados a la CTM. El hecho que Leonardo Rodríguez Alcaine, el líder sustituto del nonagenario Fidel Velázquez a partir de la muerte de éste a principios de año, se haya colocado a quince lugares alejado del candidato priísta³³ dejaba más que claro que el sindicalismo había sido desplazado de su lugar privilegiado como uno de los fuertes pilares del régimen. Las principales organizaciones presen-

32. Mi estimación es que el acto se mantuvo con un promedio de 100 mil personas aproximadamente.

33. Cf. Arturo Cano: “El “sol” opositor, tema recurrente en todos los discursos”, reportaje de *La Jornada*, 30 de junio de 1997.

34. Los sindicatos presentes eran: Sindicato Sagar, Federación de Trabajadores del Distrito Federal-CTM sección 14, Unión de Cocineros, 1er. Seminario de Mercadotecnia Artesanal Unarte-CTM y el Sindicato de Trabajadores Privados de Ruta. Las organizaciones populares urbanas: Libertad A.C., Antorcha, Comerciantes en Objetos Varios de Tepito, Publicaciones Quintana, Deportistas Amateurs, Centro Nacional de

tes eran sindicatos de trabajadores de servicios y del Transporte Colectivo del Metro y las organizaciones populares eran, sobre todo, de comerciantes y taxistas *microbuseros*.³⁴

A diferencia de los actos anteriores, el del PRI era un caos dentro del orden aparente. Debido a que la mayoría de los asistentes habían sido acarreados y obligados a asistir bajo la amenaza de alguna represalia laboral, en cuanto accedían a la plaza y pasaban lista en sus grupos, ya no estaban dispuestos a permanecer ni un minuto más y buscaban afanosos la salida. Claro que la lista la pasarían después de las doce horas, al finalizar el discurso del candidato, pues de otra manera la desbandada hubiera empezado mucho antes y Del Mazo se hubiera quedado prácticamente solo. Es interesante hacer notar que cuando intentaba tomar alguna nota de campo en mil libreta, inmediatamente la gente a mi alrededor trataba de llamar mi atención creyendo que era un inspector del PRI o de su organización y que estaba vigilando la asistencia. Un cuidador de coches, vestido de uniforme con un silbato que hacía sonar cada vez que se acordaba, de 1.55 mts. de estatura, que apenas podía ver las espaldas de los de enfrente me dijo: “Mire, mire” —su credencial del PRI decía *cuidadores de coches*— “Por favor, diga que aquí estuvimos presentes todos. Por favor, somos vigilantes de coches, todos... por fa-

Locatarios y Ambulantes, Unión de Taxistas Ruta 2, Unión de Músicos Norteños del DF, registro No. 33, FEDAS de Alejandra Barrios, Guille y sus pepenadores, Organización Nacional de Taxistas, Agremiados y su Presidente Hilario Dimas Sánchez (sic), Mercado Juárez 08, Unión de Aseadores de Calzado del DF, Unión Cívica de Comerciantes Ambulantes de Guillermina Rico y Silvia Sánchez Rico (sic).

35. Todo el tiempo y a cada rato nos confundían con inspectores y la pregunta era repetitiva: “¿Dónde entrego los sobres con los nombres de los dueños de los puestos para pasar lista?”.

vor". 15 minutos después me jala del brazo e insiste: "Mire esa es nuestra manta", y entre muchas cabezas puedo distinguir una que dice: Unión de Cuidadores y Lavadores de Vehículos de la Vía Pública de la ciudad de México.³⁵

Realmente era desalentador ver que a diferencia de la atmósfera creada por los simpatizantes del PAN y del PRD —cada quien en su propio acto de masas—, que llegaba al contagio y a la ebullición más imponente, el acto del PRI era pura escenografía. Pululaban los borrachos, la gente tenía una terrible indiferencia por lo que estaba sucediendo, sin esperanza alguna, sin expectativas de mejorar. Los comentarios de los asistentes, con excepción de unos cuantos que se expresaban con una firme lealtad al partido, sobre todo con respecto del asesinato Luis Donald Colosio, llegaban a ser jocosos, aunque tremendamente sarcásticos y cínicos: "Estoy aquí porque me trajeron" o "Estoy aquí por el desmadre". Un caso sintomático es la imagen de un vendedor de paletas que usaba una gorra del Partido del Trabajo, traía pegada en su caja una calcomanía del PRD y vendía las paletas a personas que cargaban cucharones del PRI y nadie hacía cuenta de la contradicción, porque no les importaba. Los que venían en grupos pertenecientes a sindicatos y organizaciones fueron los que menos atendieron el acto, y al término desalojaron impacientes la plaza en un santiamén para no perder el camión que los llevaría de regreso.

Los deseos de los asistentes³⁶ sobre el futuro político de la ciudad eran desalentadores: "¡japúntale que venimos no por voluntad sino porque nos obligaron!". A pregunta expresa las respuestas eran casi siempre las mismas: "no espero nada", "no va a hacer nada... que no haga nada", "un acto como todos", "prometen pero no cumplen", "nada, no me gusta".

De las respuestas de los que sí creían en el PRI ninguna, sin embargo, se refirió a un cambio en las condiciones de vida de los ciudadanos. Su perspectiva era seguir igual o un poco mejor: "que cumpla lo que el PRI no cumplió", "va a seguir igual, va a mejorar el país", "las cosas seguirán igual, como han sido, como han estado", "seguir un poco mejor o igual... dice que un año... a ver si en un año", "lo de siempre, no hay nada nuevo...", "Rogar a Dios para que nos pongan buenos gobernantes", "Doy gracias al PRI porque por él tengo mi trabajo y pues que sea lo que Dios diga".

Lo más que podían imaginarse era que el nuevo candidato proporcionara mejoras para la ciudad y la comunidad, resolver problemas, impulsar actividades deportivas y culturales. Aquí sí se refirieron más a la problemática interna de la ciudad y principalmente a las condiciones locales de la zona o la comunidad donde vivían. Desprendo, que a diferencia de la efusiva participación en los otros cierres, la característica de los asistentes al acto del PRI fue de frustración, desaliento, conformismo y pasividad total. No vieron en su partido una organización política renovada y moderna, sino anquilosada y conservadora.

El discurso, los huehuetls y los ambulantes

Líneas antes señalé que la relación entre el líder y las masas tiene que ver con algo más allá de la sim-

36. Los asistentes al acto que estuvieron sobre la plataforma principal eran, sobre todo, comerciantes, vendedores ambulantes y trabajadores. De los trabajadores que pudimos entrevistar se ocupaban como obreros en una cerillera, operador de vehículos, empleado del Metro, de una casa editorial, maestros, mecánico armero, secretario y obrero automotriz de la Chrysler. Pocos profesionistas pudimos encontrar, un abogado, un gerente y un administrador. Los estudiantes eran numerosos y a diferencia de los actos del PAN y PRD, su procedencia era el Instituto Politécnico Nacional y venían agrupados, como un contingente de porros o en su caso displicentes y aburridos.

ple sugestión, y que el carisma no necesariamente es una cualidad intrínseca personal sino un atributo que es creado en la interacción social, entre el dirigente y las masas. Por eso mismo es posible apostar que Alfredo del Mazo careció de carisma porque la multitud no se lo permitió. Haciendo inferencia analítica es posible interpretar la naturaleza del carisma desde situaciones en que lo importante es analizar la carencia de atributos carismáticos, sobre todo, en relación al comportamiento colectivo de las masas (Cf. Mitchel, 1983).

Importa, en esta perspectiva, el hecho de que los discursos priístas se redujeron a tres y permitieron que el acto tuviera una duración de apenas una hora y diez minutos. Hablaron los altos jerarcas del partido: Roberto Campa Cifrián, presidente del PRI del DF, Roque Villanueva, presidente nacional del PRI y el propio candidato a la jefatura de gobierno. Y la arenga fue dura y directa contra el PRD, de la misma forma en que el PAN se tiró al ruedo sin miramiento:

(Hay dos opciones: el PRI) y la que ofrece un tiempo en que salga el sol, vanidosos y miopes, no ven o no se dan cuenta de que el sol sale todos los días. Engañatontos, nos ofrecen lo que no está en su mano dar, lo que nunca dieron mientras nuestro partido les dio oportunidad y poder para tomar decisiones... (El PRD) fincado de manera omnipresente en un caudillo, en un iluminado, quien se ha mostrado tal cual es: confundido y mentiroso.³⁷

Y cuando Roque toma la palabra no deja lugar a dudas:

37. Cf. Ricardo Olayo: "El que se oponga a la transformación desaparecerá, advierte", reportaje en *La Jornada*, 30 de junio de 1997.

38. Cf. Ricardo Olayo, en *La Jornada*, op. cit.

39. Cf. Hermann Bellinghausen: "Acto de fe priista, con burócratas y jóvenes en vez de obreros", en *La Jornada*, 30 de junio de 1997.

... (los perredistas) reptaron, estuvieron pegados a la tierra en la oscuridad de los tiempos y creyeron que el sol salía cuando los mexicanos teníamos una desgracia. Ese sol solamente sirve para quemarse.³⁸

Entonces toca el turno a Del Mazo "de impecable traje negro, se pone de pie y alza los hombros un poco caídos. Se acomoda el nudo de la corbata, extrae sus cuartillas y se adelanta al podio de acrílico transparente. Sonríe por convicción, y mientras inicia su discurso, las campanas de Catedral repican, se alza un rumor, la gente habla, silba, sopla las cornetas y de momento el sonido no permite entender las palabras del candidato."³⁹ En efecto, al oírse las campanas de catedral, el rumor cundió en alguna gente que se asombró por tal "coincidencia". Alguna me confió al final del acto: "todo me gustó menos que hayan tocado las campanas de catedral, no tenía caso ¿para qué las meten?". Pero el candidato las había incluido en el espectáculo con la finalidad de darle un toque de emotividad a su discurso que nunca logró, entonces Del Mazo dijo:

¡Suenan las campanas de la catedral la victoria de nuestro partido de los colores del tricolor. Suenan las campanas de la libertad, las campanas reflejan el espíritu y la fuerza de la sangre de la inmensa mayoría de los mexicanos, la sangre tricolor que llevamos en las venas!

El discurso de Alfredo del Mazo no fue impactante. No se entendía porque no tuvo la forma sencilla, directa y motivante de los otros. Conceptos repetidos sin contenido claro para los oyentes como la repetición de "estructuras políticas, sociales y económicas". El discurso no iba dirigido a las masas, sino a la prensa y a los espectadores de los balcones aledaños. De ahí que no deba extrañar que se dieran muchas peticiones entre la concu-

rrencia como aquella de las 11:50 cuando se escuchó: “¿ya? ¡vámonos!”.

Pero lo que opera en el sentido de disimular una atmósfera ficticia que engaña a los propios priistas y a sus élites es la forma del discurso y las redes de comunicación que se generan con los animadores. Los grupos que se colocaron en lugares estratégicos tenían la función de ovacionar en distintas partes del discurso. Frente al templete estaba el sindicato de trabajadores del DF diferenciados con gorras y playeras verdes, blancas y rojas. A los lados los contingentes de la Unión Cívica de Comerciantes Ambulantes de Silvia Sánchez Rico. Frente al presidium enormes *huehetls* con percusionistas atentos a las señales para tocarlos. En el templete, junto al candidato y atrás de él, animadores estratégicos con banderitas tricolores que las ondeaban cada vez que había que ovacionar. Parecía como un estudio de televisión al aire libre con señales de “aplaudir” cada vez que los productores lo creían necesario y hacen que el público obediente los imite.

“... No me temblará la mano para tomar las decisiones que hagan falta”, dice Del Mazo y hace una pausa para esperar la respuesta efusiva de la gente, que no responde porque los animadores se han distraído. Sin embargo, no tardan en darse los aplausos del templete. Es la señal para los *huehetls* que comienzan a sonar animosamente. A su vez ellos son la señal de los comerciantes de Silvia Sánchez que de inmediato paran sus juegos agresivos, dejan de aventarse botellas, bolsas con agua, paran de empujarse entre sí, como si nada les importara, ni siquiera que los pudieran observar el orador y los organizadores del presidium. Algunos, sin inmutarse siquiera, siguen aventando sillas al tiempo que mueven con una mano las matracas, gritan vivas a Del Mazo, ovacionan sin ritmo pero con gran estrépito. Lo hacen el tiempo necesario y

de repente, casi automáticamente callan las matracas y siguen los empujones. Así se sucede una y otra vez: el candidato hace una pausa, se ondean banderitas, los *huehetls* braman y las turbas se revuelcan en frenético griterío.

Mientras tanto los trabajadores del tricolor, sentados fielmente frente al presidium no prestan atención alguna al discurso oficial. Algunos con cara de aburridos soportan lo incomprensible. Otros, de plano, hacen *bolita*, se forman pequeños círculos y conversan animadamente. Después se sabría que su gozo no provenía de las líneas políticas de los altos jerarcas priistas sino de las botellas de licor que bebían. La marca era contundente al término del acto: botellas de ron, vodka y cervezas *caguama* se encontraban tiradas por doquier en toda la zona de lo que, supuestamente, sería de los asistentes más disciplinados.

Al terminar Alfredo del Mazo se procede a cantar el Himno Nacional, pero pocos hacen caso. Ninguna emoción, ninguna efusividad. Sólo los leales priistas —que también lloraron sinceramente la muerte de su líder Donald Colosio—, lo cantaban con fervor. El resto estaba inquieto por desalojar ya el lugar. Concluye el himno y los presentes, miles de ellos desocupan la Plaza de inmediato. Se entendía que no podían aguantar ahí más de un segundo. Los *lúmpenes* de Sánchez Rico se arrojaban arrebatados hacia el templete que el candidato y su esposa se disponían a abandonar. Su esposa se anima con la turba y comienza a organizarle porras a Del Mazo. Uno de ellos que pudo llegar hasta el templete, se voltea hacia las masas y los arenga, moviendo el brazo repetidamente “¡griten, griten!” y comienza un coro descarriado y arrítmico “¡Del Mazo, Del Mazo!”

La plaza empieza a desalojarse. Se ven por doquier los estragos de la multitud reunida por tres

horas. Kilos de basura, cientos de pequeñas pancartas tiradas de la Federación de Trabajadores del DF, miles de banderas nacionales pisoteadas, botellas de licor. Se ven por ahí varios grupitos de jóvenes arrojando al aire docenas de volantes del PRI que nunca repartieron.

Esa parte de la ciudad se transformó, las calles se transformaron, los colores cambiaron, la gente cambió.

Consideraciones finales

Examinar desde una perspectiva situacional la naturaleza de los cierres de campaña de los principales contendientes políticos para la jefatura de gobierno del DF los días 28 y 29 de junio de 1997, permitió profundizar la explicación de varios aspectos: la forma de apropiación del espacio por grupos sociales y la manera en que lo transforman; las manifestaciones concretas de la interacción social que reflejan prácticas ciudadanas contrastantes; y la respuesta que una multitud puede ofrecer ante el contenido del discurso que presenta un líder carismático.

Con este examen fue posible introducirse, un poco más, en la forma en que se construye una narrativa de las identidades colectivas y las manifestaciones específicas de la cultura ciudadana en la ciudad de México. Muestra no sólo la transformación de la ciudadanía sino la dirección en que se orientan dichos cambios. Ciudadanos más participativos, más conscientes y más críticos. Incluso los pasivos y conformistas, acarreados al acto del PRI, actúan con un sentido objetivo: van y cumplen un reglamento, pero no lo acatan, se resisten incluso en el momento mismo en que lo actúan. Al menos, muchos de ellos están claros de lo que hacen, menos algunos de los líderes que se empeñan,

así pareciera, en engañarse a sí mismos. La conducta colectiva de los asistentes —en los tres actos estudiados, que se relacionan entre sí en esa extensa red de sobreentendidos— fue, en realidad, el resultado de la plena comprensión de la situación que estaban compartiendo.

El aislamiento analítico de estas situaciones ubicadas en su contexto urbano, social y político ayuda también a comprender mejor, al menos, tres aspectos importantes: en primer lugar, no es la descripción simple del hecho de la descomposición política del régimen o la afirmación tácita de la ilegitimidad del gobierno priista, a finales del siglo XX, sino *la manera* en que ésta se está dando, desde el tipo de interacción social de los asistentes de actos de proselitismo político. En segundo lugar, es capaz de proyectar las contradicciones existentes entre las aspiraciones de las masas como entidades colectivas y las creencias particulares de los líderes carismáticos. Y, finalmente, permite entender que si bien es cierto que una multitud se entrelaza en procesos intensos de sugestión, imitación y emotividad, éstas se dan cuando hay una relación de equilibrio entre el líder y los seguidores. De no darse, las masas pueden ser las más agudas y exigentes críticas de sus dirigentes y son capaces de despedazarlos éticamente sin ningún remordimiento.

Bibliografía

- ALBERONI, F. (1993). *Enamoramiento y amor*. España. Gedisa.
 DOMÍNGUEZ J. (comp.) (1997). *Hermenéutica*. Madrid. ArcoLibros.
 GEERTZ, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. España. Gedisa.
 GRAUMANN, C.F. (1986). “Crowd mind and behavior: afterthoughts”. In Graumann C.F. & Moscovici, S. (Eds.). *Changing Conceptions of Crowd Mind and behavior*. New York. Springer-Verlag.